



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

**9389<sup>a</sup>** sesión

Viernes 28 de julio de 2023, a las 10.00 horas  
Nueva York

*Provisional*

---

<i>Presidencia:</i>	Sr. Kariuki . . . . .	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Albania . . . . .	Sr. Spasse
	Brasil . . . . .	Sr. Moretti
	China . . . . .	Sr. Geng Shuang
	Ecuador . . . . .	Sr. Pérez Loose
	Emiratos Árabes Unidos . . . . .	Sra. Shaheen
	Estados Unidos de América . . . . .	Sr. Wood
	Federación de Rusia . . . . .	Sra. Evstigneeva
	Francia . . . . .	Sra. Jaraud-Darnault
	Gabón . . . . .	Sra. Ngyema Ndong
	Ghana . . . . .	Sr. Agyeman
	Japón . . . . .	Sra. Shino
	Malta . . . . .	Sra. Gatt
	Mozambique . . . . .	Sr. Afonso
	Suiza . . . . .	Sra. Baeriswyl

## Orden del día

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



*Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix; el Comandante de la Fuerza de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, Teniente General Mohan Subramanian; el Comandante de la Fuerza de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Teniente General Otávio Rodrigues De Miranda Filho; y el Jefe de la Misión y Comandante de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, General de División Aroldo Lázaro Sáenz.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Esta sesión pretende ser lo más interactiva posible, por lo que esperamos que los miembros del Consejo formulen preguntas a los Comandantes de las Fuerzas. Naturalmente, para que podamos llevar a cabo una sesión tan interactiva, animo a los miembros a ser breves y concisos en sus preguntas. No es necesario repetir una pregunta si otro miembro ya la ha formulado. También quisiera pedir a los miembros que sean conscientes de que tenemos otra sesión inmediatamente después de esta.

Doy ahora la palabra al Sr. Lacroix.

**Sr. Lacroix** (*habla en inglés*): Es para mí un placer presentar esta sesión del Consejo de Seguridad con motivo de la conferencia de los Jefes de los Componentes Militares de las Naciones Unidas aquí en Nueva York. Seré breve, ya que el objetivo de la sesión de hoy es que los miembros escuchen a los Comandantes de las Fuerzas. Doy las gracias a la Presidencia del Reino Unido por haber organizado este debate interactivo, que se centrará en el papel de los componentes militares en la protección de la población civil en las operaciones de mantenimiento de la paz, basándose en el debate abierto del Consejo de Seguridad sobre la protección de los civiles en los conflictos armados celebrado recientemente, durante la Semana de la Protección de los Civiles (véase S/PV.9327).

Esta sesión anual de los Comandantes de las Fuerzas de nuestras operaciones de mantenimiento de la paz es una ocasión muy importante, ya que supone una oportunidad para mantener intercambios en profundidad entre ellos y diversos agentes en la Sede de las Naciones Unidas, con vistas a seguir mejorando la eficacia del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Esta semana han tratado diversos temas, desde el cumplimiento de los mandatos hasta la seguridad del personal de mantenimiento de la paz, pasando por la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y la manera de aprovechar la tecnología para combatir las amenazas emergentes, así como la cooperación con los países anfitriones, la importancia de las comunicaciones estratégicas, los esfuerzos constantes para prevenir la explotación y los abusos sexuales y responder a ellos y las iniciativas para reducir la huella medioambiental, por nombrar solo algunos. También han tenido la oportunidad de seguir de cerca los principales debates y las expectativas sobre el mantenimiento de la paz en el seno del Consejo, así como en el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, la Quinta Comisión y otros órganos. En última instancia, nuestros esfuerzos colectivos para mejorar la eficacia del mantenimiento de la paz sobre el terreno en el marco de la estrategia Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus son más importantes que nunca.

El tema que el Consejo de Seguridad ha elegido para el debate de hoy —el papel de los componentes militares en la protección de los civiles mediante la prevención y la respuesta— es fundamental para las operaciones de paz, y espero que nuestra sesión sea muy fructífera y beneficiosa para todos nosotros. Los miembros escucharán en breve al Comandante de la Fuerza de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, Teniente General Mohan Subramanian; al Comandante de la Fuerza de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Teniente General Otávio Rodrigues De Miranda Filho; y al Jefe de Misión y Comandante de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, General de División Aroldo Lázaro Sáenz. Estoy seguro de que su experiencia y sus puntos de vista serán muy útiles para la labor del Consejo.

Por último, en esta ocasión, quiero reconocer, a través de los Jefes de los componentes militares que están presentes, la labor que realizan a diario todos los y las militares que prestan servicio en las operaciones de paz de las Naciones Unidas en contextos muy diversos por la causa de la paz. Quisiera saludar especialmente al personal de mantenimiento de la paz que presta servicio

en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, ahora que la Misión comienza su retirada en unas condiciones que siguen siendo difíciles, en particular en lo que respecta a la seguridad. Doy las gracias a los 125 Estados Miembros que aportan personal uniformado a las operaciones de paz de las Naciones Unidas. También quiero rendir homenaje a los hombres y mujeres que han caído al servicio de las Naciones Unidas. Su sacrificio nunca será olvidado; sigue impulsándonos y motivándonos en nuestros continuos esfuerzos por la causa de la paz.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Lacroix por su introducción.

Tiene ahora la palabra el Teniente General Subramanian.

**El Teniente General Subramanian** (*habla en inglés*): Les deseo muy buenos días a todos. Agradezco esta oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre las perspectivas de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), en particular sobre la forma en que la fuerza lleva a cabo sus operaciones de protección de los civiles.

Sin perjuicio de la responsabilidad primordial del Gobierno de Sudán del Sur de proteger a sus propios ciudadanos, la protección de la población civil sigue siendo la prioridad fundamental de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur en el cumplimiento de su mandato. En la ejecución de la estrategia para toda la UNMISS, la fuerza lleva a cabo sus operaciones de protección de la población civil en estrecha cooperación con las secciones de policía y sustantivas de la Misión, y en colaboración con los asociados internacionales, los agentes humanitarios, el equipo de las Naciones Unidas en el país, las comunidades a las que prestamos servicio y el Gobierno anfitrión y su ejército y policía.

Informaré al Consejo sobre determinados aspectos prácticos de las operaciones de protección de la población civil que lleva a cabo la fuerza de la UNMISS. Estos abarcan desde el diálogo con las autoridades del Gobierno de Sudán del Sur, incluidas las Fuerzas de Defensa del Pueblo de Sudán del Sur, a nivel nacional y local, para conseguir que actúen de forma proactiva para prevenir conflictos, hasta realizar un despliegue planificado de antemano en determinadas zonas, caracterizadas como propensas a conflictos, el despliegue dinámico de bases temporales de operaciones y patrullas de larga y corta duración en lugares en los que se ha dado la alerta temprana ante conflictos inminentes. También consisten en el despliegue de equipos de fuerzas de reacción rápida para la defensa de los campamentos de protección de

civiles y los campamentos y zonas de desplazados internos identificados en el país, además del patrullaje activo en nuestra zona de responsabilidad para mostrar nuestra presencia, inspirar confianza y generar y promover una sensación de seguridad entre la población.

Cuando no disponemos de la alerta temprana necesaria y se producen enfrentamientos, reaccionamos también mediante fuertes patrullas y con una respuesta contundente a esos conflictos y enfrentamientos que se producen, adoptando todas o alguna de las medidas de las que hablaré ahora, en función de la situación y de los recursos disponibles. Estas pueden ser: desplegarse en el lugar del conflicto o cerca de él; intervenir o interponerse entre facciones armadas enfrentadas, separarlas y contener el conflicto; desplegarse para proteger a los civiles que puedan estar huyendo en masa de la zona de conflicto y guiarlos hasta la base de la UNMISS más cercana, donde podremos protegerlos mejor y empezar a suministrarles ayuda humanitaria; o imaginar cuál es el próximo objetivo inmediato de los atacantes y desplegarse allí para evitar un recrudecimiento del conflicto.

Muy a menudo, para los mandos sobre el terreno supone un dilema adoptar alguna, todas o tal vez una de las medidas, dependiendo de la situación y de los recursos disponibles. Formamos constantemente a nuestros comandantes sobre el terreno para que tomen esas decisiones de la +manera más eficaz teniendo en cuenta el principio fundamental, que es elegir la opción que permita proteger a la máxima cantidad de civiles. Enviamos a los altos mandos a hacer visitas antes y durante el conflicto para evaluarlo, subir la moral a los soldados, inspirar confianza, hablar con los dirigentes locales para evitar una escalada del conflicto y garantizar actuaciones dinámicas y proactivas. También nos esforzamos continuamente por asegurarnos de que todos nuestros soldados estén en sintonía con nuestro mandato.

La prevención de conflictos es sin duda el mejor método para garantizar la protección de la población civil. Sin embargo, es muy difícil evaluar la eficacia de nuestros métodos de prevención. Es un aspecto intangible y difícil de medir o percibir. No obstante, es precisamente esa eficacia la que nos esforzamos constantemente por mejorar. Teniendo esto en cuenta, evaluamos continuamente nuestras actuaciones antes y durante los conflictos y también recibimos orientaciones de la Sede de las Naciones Unidas para perfeccionar nuestras tareas de protección de civiles.

Concedemos gran importancia al principio de proteger a la máxima cantidad de civiles. Por ejemplo,

durante el conflicto que tuvo lugar en el estado del Alto Nilo entre septiembre y noviembre de 2022, decidimos proteger el pueblo de Kodok, que pensábamos que era el siguiente objetivo lógico de los atacantes y donde se congregaría el mayor número de civiles. Reforzamos ese lugar. Guiamos a los civiles que huían de la zona de conflicto por las proximidades, conseguimos reunirlos en Kodok y los protegimos. Me gustaría pensar que así evitamos el ataque y protegimos las vidas de más de 18.200 desplazados internos que se habían reunido cerca de nuestra base.

En el caso de la Zona Administrativa del Gran Pibor, donde estalló un conflicto en diciembre de 2022, decidimos proteger a los civiles que huían de esa zona de conflicto, protegiéndolos y poniéndolos a salvo en la base de la UNMISS más cercana, que estaba en Pibor. Reforzamos esa base y garantizamos la protección de, de nuevo, aproximadamente 18.000 civiles.

En el caso del enfrentamiento que estalló en el campamento de protección de civiles de Malakal hace muy poco, en el mes de junio, nuestra intervención consistió en abrir una brecha entre las comunidades enfrentadas. Nuestro grupo de reacción rápida se interpuso entre las dos comunidades enfrentadas, contuvo el conflicto y evitó bajas. Como he dicho, ese tipo de medida de protección de civiles se elige en función de qué opción nos brinda la oportunidad de proteger al máximo número de civiles.

Para la UNMISS resulta prioritario mejorar la libertad de circulación con el fin de garantizar que somos capaces de responder de forma dinámica a los desafíos en materia de protección de civiles, para lo cual hemos establecido mecanismos nacionales y locales para facilitar la libertad de circulación por tierra y por vía fluvial y aérea. Hacemos un seguimiento sistemático con las autoridades sursudanesas de cada denegación de acceso que encontramos.

La protección física de los civiles sursudaneses no la garantizamos necesariamente solo mediante el uso de armas y medios militares. En el estado de Unity, en Sudán del Sur, se produjeron unas inundaciones sin precedentes nunca vistas en las últimas seis décadas en el país. Más de 177.000 desplazados se congregaron en la ciudad de Bentiu, capital del estado de Unidad. Allí, nuestras medidas de protección de la población civil se concretaron en la construcción de un sistema de diques de 25 kilómetros de longitud, de entre dos y tres metros de alto, y en la vigilancia continua de este y la prevención de la amenaza que supone para la vida cualquier inundación accidental.

Los días 8 y 9 de octubre de 2022, una de nuestras patrullas descubrió una brecha, de 21 metros de largo por 9 de ancho, por la que el agua entraba con fuerza en el campamento de desplazados internos, hasta el punto de que ni siquiera los equipos pesados de ingeniería podían alcanzar la brecha. Sin embargo, todo el personal de la UNMISS del lugar, tanto militar como civil, así como las comunidades, se unieron en una cadena humana hasta llegar a la brecha, la llenaron con sacos de arena y la cerraron, en una actuación que, según mis cálculos, salvó al menos a 40.000 desplazados internos enfermos, ancianos y con problemas de movilidad en el campamento.

Con estos pocos aspectos a destacar, concluyo asegurando al Consejo de Seguridad que la UNMISS se compromete con toda seriedad y sinceridad a garantizar el cumplimiento de su mandato. Además, se propone sinceramente corregir sus errores en cada operación y mejorar aún más sus respuestas, siguiendo las orientaciones generales de la Sede de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Teniente General Subramanian.

Tiene la palabra el Teniente General Rodrigues de Miranda Filho.

**El Teniente General Rodrigues de Miranda Filho** (*habla en inglés*): En mi calidad de Comandante de la Fuerza de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), es un honor tener la oportunidad de exponer al Consejo algunos aspectos relativos a la protección de la población civil en nuestra zona de responsabilidad. En relación con las amenazas a la población civil en el contexto de la MONUSCO, hay muchas tendencias actuales y en evolución, y me gustaría destacar y debatir algunas de ellas con los miembros.

En el plano estatal, lo que más nos preocupa es la debilidad del Estado, la escasa capacidad de los agentes de seguridad y la debilidad del sistema judicial. El grado de impunidad sigue siendo elevado. En un sentido más general, nos preocupa el número de grupos armados ilegales presentes en la zona de responsabilidad; los ataques deliberados contra civiles por motivos étnicos y los actos oportunistas, por ejemplo, que los blancos de los secuestros de las Fuerzas Democráticas Aliadas sean la comunidad más débil; el elevado número de desplazados que son vulnerables cuando se encuentran en campamentos para desplazados internos; los ataques a zonas de desplazados internos; la rivalidad entre comunidades que desemboca en represalias violentas, por ejemplo la

Cooperativa para el Desarrollo del Congo contra Zaire; la explotación de civiles con fines monetarios, laborales o de violencia sexual y de género; y la manipulación de la población a través del dominio de la información.

Para prevenir y responder a las amenazas de violencia física contra la población civil, tenemos en cuenta los tres niveles de protección de civiles.

En cuanto al nivel 1 —interacción y diálogo—, la creación de un espacio físico seguro permite entablar un diálogo a nivel comunitario en entornos inestables. Asimismo, abogamos por la protección de los civiles con los agentes políticos a escala nacional y provincial. La presencia conduce a la prevención. Esa es, sin duda, la forma más importante que tienen los cuerpos militares de mantenimiento de la paz de prevenir la violencia. Esto incluye el establecimiento de condiciones de seguridad y zonas de amortiguación en la zona.

Las operaciones marco previenen y responden a las amenazas en las proximidades de las comunidades vulnerables con objeto de disuadirlas. Las operaciones de respuesta proporcionan fuerzas armadas para disuadir o neutralizar amenazas emergentes. Las operaciones ofensivas selectivas se centran en desbaratar las actividades de los grupos armados y aislarlos de la población civil. Las operaciones conjuntas, siempre que sea posible, proporcionan una presencia de seguridad local a todas las operaciones. Los facilitadores marcan la diferencia. La capacidad de desplegar activos aéreos, por ejemplo, es esencial. Una respuesta rápida forma parte fundamental de todo mecanismo eficaz de alerta temprana y respuesta.

Un panorama operacional complejo y dinámico, que incluye nuevas amenazas como la información errónea y la desinformación, ha afectado negativamente a los esfuerzos de la MONUSCO para prevenir y responder a las amenazas contra los civiles.

La libertad de circulación se ha visto afectada por los ataques a patrullas y los apedreamientos. La falta de acceso de los agentes humanitarios y los ataques contra ellos están vinculados a la libertad de circulación. La manipulación de la información en el ámbito digital ha erosionado el apoyo de la población, haciendo mucho más difícil llevar a cabo nuestras patrullas para proteger a los civiles. El principal interrogante es: ¿cómo podemos garantizar que el personal de mantenimiento de la paz esté adecuadamente formado y equipado para afrontar estos retos?

En primer lugar, debemos comprender que vamos a operar en un entorno hostil, con una elevada

posibilidad de enfrentamiento armado. Teniendo en cuenta esta realidad, debemos considerar algunas cuestiones importantes.

La postura de los países que aportan contingentes debe ser de naturaleza ofensiva. La prioridad es la protección de los civiles, no la autoprotección. Uno de los principales motivos por los que la MONUSCO perdió la confianza de la población fue precisamente que algunos de nuestros países que aportan contingentes no fueron lo suficientemente proactivos y eficaces. Llevaron a cabo numerosas operaciones de protección de los civiles, pero en el lugar equivocado o en el momento equivocado para evitar el contacto con los grupos armados ilegales. Pensaron que podrían ganarse a la población mental y emocionalmente invirtiendo en actividades de cooperación civil-militar. En realidad, en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, en una misión de mantenimiento de la paz, la mejor y única forma de conseguirlo, sin dejar de proteger la misión, es siendo proactivo y eficaz en materia de protección de los civiles y demostrando que su determinación de protegerlos es real.

Además, el equipo y las armas deben ser modernos y compatibles con las necesidades sobre el terreno. Durante mi visita a las 33 bases de mi zona de operaciones, me di cuenta de que algunos países que aportan contingentes no estaban debidamente equipados para ese tipo de operación de mantenimiento de la paz: algunas armas estaban anticuadas, algunos equipos no eran adecuados para el entorno operacional y algunas municiones eran incluso inservibles. Cuando nos enfrentamos a un grupo armado ilegal como el Movimiento 23 de Marzo, que es casi un ejército regular, debemos disponer de armamento y equipos de alta gama para ser eficaces y, al mismo tiempo, garantizar una mayor seguridad y protección a nuestros propios efectivos.

La formación militar debe hacer hincapié en las operaciones ofensivas. Es necesario preparar mentalmente a los contingentes lo antes posible, incluso durante las actividades de entrenamiento verde y azul, antes del despliegue. Los militares deben saber que van a un entorno de guerra.

Las bases deben estar preparadas para hacer frente a los ataques de los grupos armados. La aplicación del informe del Teniente General Carlos Alberto dos Santos Cruz titulado “Improving Security of United Nations Peacekeepers” es obligatoria. No podemos aceptar la pérdida de cascos azules porque nosotros, como Naciones Unidas, estamos fallando en nuestros intentos de

mejorar la capacidad de defensa de nuestras bases sobre el terreno.

El personal militar debe ser profesional y, preferiblemente, tener experiencia previa. Los países que aportan contingentes deben evitar el despliegue de militares recién reclutados. La confianza en uno mismo solo se adquiere con la experiencia. En una misión en virtud del Capítulo VII, la postura y la confianza en sí mismos de los contingentes suponen una gran diferencia para el resultado de la ejecución del mandato.

Por lo que se refiere al idioma, antes del despliegue deben impartirse clases de idiomas, siempre que sea posible, a los miembros de los países que aportan contingentes que no hablen la lengua de la misión o del país.

Debe hacerse hincapié en la colaboración entre los componentes militar, civil y de policía.

El liderazgo de los comandantes es el último aspecto, si bien el más importante, de las operaciones de mantenimiento de la paz en virtud del Capítulo VII. Un comandante débil puede poner en peligro a todo el contingente.

Las funciones de la fuerza para garantizar el enfoque integrado, coordinado y de toda la misión de un mandato de protección de los civiles incluyen la integración de los pilares civiles en todas las actividades de la fuerza; la priorización de las amenazas relativas a la protección de los civiles; la formación, coordinación y apoyo a las fuerzas de seguridad locales; y la colaboración y planificación con las fuerzas de seguridad regionales.

Los Estados Miembros pueden apoyar la mejora de la protección de los civiles en este difícil contexto garantizando que las misiones cuenten con los medios militares que necesitan, exigiendo a los países que aportan contingentes una actitud adecuada y una postura firme en lo que atañe a la formación previa al despliegue e invirtiendo en ayudar a las misiones a mejorar la gestión de los datos y el uso de la tecnología. El lema “facilitado por la tecnología y basado en datos” es un elemento clave que se incorpora a la nueva política de protección de los civiles de las Naciones Unidas.

Además, los Estados Miembros pueden exigir la presencia de más mujeres en funciones sustantivas en las misiones de mantenimiento de la paz, tanto en los países que aportan contingentes como en los cuarteles generales de las fuerzas. Es fundamental aumentar el número de soldados y oficiales femeninas en las bases, ya que la probabilidad de que las mujeres civiles hablen con los miembros femeninos del personal de

mantenimiento de la paz sobre cuestiones relacionadas con la protección de los civiles es mayor. También es importante invertir en unidades de protección de civiles dentro de las misiones. Dichas dependencias pueden contribuir en mayor medida a una misión si su dotación de recursos humanos es adecuada, con personal suficiente para un oficial en cada oficina sobre el terreno. Además, debemos promover la rendición de cuentas por la inacción ante las amenazas a los civiles.

Por último, me gustaría dar las gracias al Consejo de Seguridad por haberme invitado a compartir mis preocupaciones principales, como Comandante de la Fuerza de la MONUSCO, en relación con la aplicación del mandato relativo a la protección de los civiles.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Agradezco al Teniente General Rodrigues De Miranda Filho su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el General de División Arol do Lázaro Sáenz.

**El General de División Lázaro Sáenz** (*habla en inglés*): Es un honor informar al Consejo de Seguridad sobre la cuestión de la protección de los civiles. Se trata de uno de los ámbitos clave de la iniciativa del Secretario General Acción por el Mantenimiento de la Paz y uno de los mandatos más importantes de las operaciones de paz de las Naciones Unidas.

No obstante, para empezar, quisiera transmitir mi sincero pésame al Gobierno de Ghana por la muerte de uno de sus efectivos de mantenimiento de la paz en un trágico accidente de tráfico ocurrido hoy.

La guerra de 2006 entre Israel y Hizbulah tuvo efectos devastadores para los civiles de ambos bandos. Tras el conflicto, con un nuevo mandato y recursos adicionales, la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) se convirtió en una de las seis misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que tienen en la actualidad un mandato de protección de los civiles.

En la resolución 1701 (2006), de agosto de 2006, se autoriza a la FPNUL a adoptar todas las medidas necesarias para proteger a los civiles bajo amenaza inminente de violencia física en las zonas de despliegue de sus fuerzas y según considere dentro de sus capacidades y sin perjuicio de la responsabilidad del Gobierno del Líbano.

La FPNUL es una operación de mantenimiento de la paz tradicional, que opera bajo un mandato en virtud del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas.

Dicha estructura, junto al contexto operacional, marca la diferencia entre la ejecución de un mandato de protección de los civiles y las grandes misiones multidimensionales de mantenimiento de la paz.

En la actualidad, en la zona de operaciones de la FPNUL no existe una amenaza clara e inminente de violencia física contra los civiles. Al reconocer la existencia de una amenaza latente, los esfuerzos de la FPNUL para proteger a la población civil se centran actualmente en la prevención y en la consolidación de normativas. El aspecto de la prevención constituye el núcleo de las actividades de la FPNUL y se logra con un despliegue sólido en toda la zona de operaciones y con conciencia situacional, así como mediante el diálogo y la interacción con las partes en conflicto. A este respecto, la FPNUL ha establecido un foro tripartito como herramienta clave para el fomento de la confianza y la gestión de conflictos. El foro, que presido personalmente, es el único lugar en el que las fuerzas libanesas e israelíes se encuentran en la misma sala para abordar las cuestiones de seguridad. El foro tripartito es la piedra angular de los mecanismos de coordinación y enlace de la misión, que han demostrado reiteradamente su utilidad como plataforma vital para la solución de conflictos, el fomento de la confianza y la prevención de conflictos entre partes que siguen técnicamente en guerra.

En particular, la confianza depositada en esos mecanismos quedó demostrada con el lanzamiento de cohetes a través de la línea azul el 6 de abril, seguido de ataques aéreos israelíes al día siguiente. Las partes pudieron intercambiar mensajes por conducto mío para evitar conflictos y malentendidos y facilitar el desplazamiento seguro de las Fuerzas Armadas Libanesas y la FPNUL a los centros de lanzamiento para evitar nuevos disparos de cohetes.

La subdivisión de enlace de la FPNUL despliega a diario equipos de observadores desarmados al norte y al sur de la línea azul. Estos mantienen un contacto regular con las Fuerzas de Defensa de Israel y las Fuerzas Armadas Libanesas sobre el terreno durante las actividades rutinarias de las partes a lo largo de la línea azul y son un canal de comunicación vital en momentos de tensión. De esa manera se contribuye a evitar malentendidos y errores de cálculo.

La FPNUL, al igual que otras misiones, ha debido hacer frente recientemente a un aumento sin precedentes de las campañas de información errónea y desinformación. Estas tienen el potencial no solo de crear tensiones, sino también de socavar la imagen y la eficacia de

la misión, entre otras cosas contribuyendo a la disminución de la aceptación de la comunidad local, indispensable para la seguridad de los efectivos de mantenimiento de la paz de la FPNUL, así como el acceso y la libertad de circulación por toda nuestra zona de operaciones.

En cuanto a la protección física de los civiles, la FPNUL está desplegada con una presencia sólida y visible. Se llevan a cabo más de 450 actividades operacionales diarias, realizadas tanto de forma independiente como en estrecha coordinación con las Fuerzas Armadas Libanesas, y en toda la zona de operaciones. La FPNUL también ayuda a las Fuerzas Armadas Libanesas a mantener la zona de operaciones libre de personal armado, bienes y armas no autorizados en el marco de sus operaciones coordinadas. Sin embargo, la FPNUL tiene dificultades para acceder a todos los lugares de interés, incluidos los polígonos de tiro no autorizados. Todo el personal de la FPNUL, tanto uniformado como civil, colabora en el establecimiento de un entorno de protección en el sur del Líbano y, mediante actividades relativas a asuntos civiles y de cooperación entre civiles y militares, contribuye a crear comunidades resilientes.

Nuestro mandato de protección de los civiles también se basa en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad. Las mujeres y los jóvenes son asociados esenciales en todos los niveles de la política de protección de los civiles, si bien su participación no siempre es tan fácil de garantizar como nos gustaría. Por nuestra parte, en la FPNUL garantizamos la plena participación del personal femenino de mantenimiento de la paz en las actividades operacionales. Las mujeres desempeñan un papel fundamental en la mejora de todos los aspectos de nuestras operaciones y facilitan el acceso a las comunidades locales para mantener la concienciación sobre los problemas específicos de la protección de los civiles. El personal femenino de mantenimiento de la paz también sirve de modelo en los esfuerzos de la FPNUL por apoyar al Líbano en la aplicación de su primer plan de acción nacional sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

Deseo hacer hincapié en la importancia de contar con un enfoque integral de la misión para garantizar una labor coordinada, cohesionada y eficaz de protección de los civiles. Sin embargo, también quiero ser claro, ya que es fundamental gestionar las expectativas: el tipo de conflicto que podría reavivarse entre el Líbano e Israel provocaría un elevado número de bajas civiles, a pesar de la preparación y los esfuerzos de la misión. Es aún más importante invertir todo lo posible en prevención —la mejor estrategia posible para proteger a los

civiles— y trabajar para abordar las causas profundas del conflicto. Como saben los miembros del Consejo, la Oficina del Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio tiene la responsabilidad primordial de apoyar a las partes para lograr un alto el fuego permanente. Esa es la mejor garantía de protección de los civiles en ambos países. A este respecto, el apoyo de los miembros del Consejo, tanto a nivel colectivo como individual, seguirá siendo primordial para nosotros.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Agradezco al General de División Lázaro Sáenz su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

**Sr. Agyeman** (Ghana) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Jean-Pierre Lacroix, así como a los Comandantes de las Fuerzas de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), por sus exposiciones informativas y por la excepcional labor que realizan en circunstancias difíciles para defender la causa de la paz. También reconocemos el liderazgo del Reino Unido en la convocatoria de esta sesión anual sobre el mantenimiento de la paz en apoyo de un aspecto importante de los mandatos relacionado con la protección de los civiles y el papel de los componentes militares en la prevención y respuesta a las amenazas de violencia física.

Con más de un millón de hombres y mujeres procedentes de 125 países desplegados por las Naciones Unidas en unas 72 operaciones de mantenimiento de la paz desde 1948, el mantenimiento de la paz ha seguido siendo una herramienta preferente para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en los últimos 75 años.

Como uno de los principales países que aportan contingentes y fuerzas de policía, Ghana ha aportado más de 80.000 soldados y agentes de policía desde su participación en la Operación de las Naciones Unidas en el Congo, en 1960, y, en la actualidad, con unos 2.760 efectivos desplegados en 9 de las 12 operaciones de mantenimiento de la paz existentes, podemos dar fe de la diferencia importante que sigue marcando el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas a la hora de proteger a los civiles en situaciones de conflicto.

En este sentido, y consciente del hecho de que seis de las 12 misiones de mantenimiento de la paz tienen

un mandato de protección de los civiles, Ghana ha identificado la protección de civiles como uno de los cinco temas prioritarios de la próxima reunión ministerial sobre mantenimiento de la paz que se celebrará en Accra. Esperamos con interés las deliberaciones y las promesas de contribuciones en relación con las modalidades para mejorar nuestra aspiración colectiva de prevenir y responder mejor a las amenazas contra los civiles en las zonas de las misiones.

De conformidad con la petición de la Presidencia de que las declaraciones sean breves e interactivas, centraré mis observaciones en las tres cuestiones clave que se plantean en la nota conceptual.

En primer lugar, por lo que respecta a las tendencias actuales y en evolución de las amenazas a los civiles en el contexto del mantenimiento de la paz, observamos, entre otras amenazas, la asiduidad de los ataques contra la población civil para sembrar el miedo y el control nominal mediante el uso cada vez mayor de artefactos explosivos improvisados contra civiles y personal de mantenimiento de la paz, el uso de campañas de desinformación para desplazar a la población a las zonas antes de los ataques y la adopción del terror como táctica por parte de algunos grupos para disuadir a la población local de cooperar con las autoridades nacionales en sus esfuerzos por garantizar la paz. Nos gustaría que los Comandantes de las Fuerzas nos dieran algún ejemplo concreto en el que las capacidades de inteligencia, vigilancia y reconocimiento se hayan integrado con otras herramientas tecnológicas y de comunicación estratégica para movilizar a la población local con el fin de ayudar a prevenir atentados de terroristas y grupos armados, en un contexto de preocupación por la limitación de recursos y la prolongación de los mandatos en entornos complejos.

En segundo lugar, el mandato de protección de los civiles, que con los años ha pasado de ser un componente menor a uno principal, sigue siendo importante para el éxito de cualquier misión. Aunque no se puede insistir lo suficiente en el papel clave del componente militar en la protección de los civiles, su integración con otros componentes también es esencial. En este sentido, nos gustaría comprender mejor hasta qué punto ha sido eficaz la experiencia con el enfoque integral de la misión en la aplicación de los tres niveles de protección, a saber, la protección física, el diálogo y la participación, y el establecimiento de un entorno de protección, especialmente en el contexto de la MONUSCO. Además, cuando la prevención y la respuesta fallan y los civiles sufren ataques y abusos por parte de los grupos armados, ¿cómo han

hecho las misiones para restablecer la confianza con la población local y los gobiernos anfitriones?

Por último, conscientes de la complejidad del panorama actual del mantenimiento de la paz y de las repercusiones negativas de las campañas de desinformación malintencionadas, nos gustaría saber hasta qué punto consideran los exponentes que la aplicación de la comunicación estratégica, con una presencia y participación bien posicionadas con las comunidades locales, ha contribuido a la prevención eficaz de la violencia física contra la población civil.

Para concluir, creemos que una demostración de fuerza justificable contribuye en gran medida a disuadir a los elementos armados y de otro tipo de causar daños a los civiles. Alentamos el despliegue de todos los activos militares pertinentes, incluida la sección de relaciones con la población, para mejorar las capacidades de alerta temprana y mantener una comunicación efectiva entre las unidades militares a fin de poder responder con decisión y rapidez a cualquier ataque planificado contra civiles. También exhortamos a que se brinde un apoyo médico adecuado y un entorno de protección para facilitar la labor de otros organismos en caso de que se cometa un atentado.

Como hemos oído decir hoy a los exponentes, las fuerzas regionales también pueden ser asociados eficaces y son decisivas en la respuesta temprana para garantizar la protección de los civiles. Tendríamos que converger en nuestros puntos de vista sobre la mejor manera en que el Consejo de Seguridad puede apoyar sus iniciativas. Seguimos convencidos de que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz del mañana posiblemente repercutan de manera positiva en la protección de los civiles, entre otras cosas priorizando y ampliando el concepto para abarcar toda la gama de capacidades políticas y programáticas de una misión y el despliegue de datos y tecnología moderna.

Para concluir, rendimos homenaje a todo el personal uniformado y, en particular, a todos quienes han perdido la vida en la búsqueda de la paz, entre ellos el soldado ghanés de la FPNUL que ha sufrido hoy un accidente de tránsito. Que sus almas sigan descansando en paz.

**Sra. Jaraud-Darnault** (Francia) (*habla en francés*): Francia felicita a la Presidencia británica por haber celebrado la sesión de hoy sobre una función primordial de muchas operaciones de mantenimiento de la paz: la protección de los civiles. Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto y a los tres Comandantes de las Fuerzas por sus exposiciones informativas. Quisiera

rendir homenaje a los cascos azules quienes, arriesgando sus vidas, trabajan sobre el terreno cada día para promover la causa de la paz.

Permítaseme formular dos observaciones.

En primer lugar, la protección de los civiles es responsabilidad primordial del Estado anfitrión, y las operaciones de mantenimiento de la paz se llevan a cabo con el consentimiento del Estado anfitrión, respetando su soberanía. Las operaciones de mantenimiento de la paz no sustituyen al Estado anfitrión. Las operaciones de paz dependen de una alianza fiable y de buena fe con las autoridades locales. En ese sentido, Francia se congratula de la cooperación cada vez mayor que existe entre las autoridades centroafricanas y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, y esperamos que esta dinámica continúe.

Las operaciones de paz operan en entornos cada vez más hostiles. Es indispensable que cesen los obstáculos a las actividades de las misiones y a las rotaciones de los contingentes. Se debe garantizar la libertad de circulación de las misiones. La manipulación de la información —que ha aumentado, en particular contra la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, pero también contra la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL)— va en detrimento del cumplimiento de los mandatos de protección de los civiles y debe terminar.

La protección de los civiles también debe ser el objetivo primordial cuando las operaciones de paz operan junto a agentes regionales. En la República Democrática del Congo, las fuerzas regionales deben establecer una estrecha coordinación con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) para proteger vidas humanas. La protección de los civiles también debe estar en el centro de las operaciones de paz africanas, para las que Francia apoya la financiación obligatoria.

En segundo lugar, las operaciones de paz deben contar con los recursos adecuados para proteger con eficacia a los civiles. El Consejo de Seguridad debe confiar a las operaciones de paz mandatos claros, prioritarios y realizables. El Secretario General reitera ese aspecto en las directrices establecidas en su Nueva Agenda de Paz. Esos mandatos solo se podrán cumplir de manera eficaz si los cascos azules reciben capacitación antes de su despliegue. Los miembros del contingente también deben saber hablar el idioma local y contar con el equipo adecuado. Por ello, Francia apoya el despliegue

de nuevas tecnologías en las operaciones, ya que contribuirán tanto a la protección de los civiles como a la seguridad de los cascos azules.

Es necesario que los contingentes adopten un enfoque proactivo en la protección de los civiles con medidas para anticipar, neutralizar o mitigar las amenazas. Una postura firme —y las acciones ofensivas, cuando se orienten— se debe complementar con mecanismos de alerta temprana y respuesta, lo que entraña una planificación y dirección integradas de las operaciones para reforzar la coordinación entre los componentes militar, policial y civil. La continuidad en la protección de los civiles se debe también preparar en el contexto de las transiciones, como es el caso de la MONUSCO, para poder preservar los logros alcanzados.

Por último, hay que prestar atención a las necesidades específicas de las mujeres y los niños. Para ello, las operaciones de paz deben colaborar de manera más estrecha con los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas. Los cascos azules también deben dar el ejemplo. Francia reitera su respaldo a la aplicación eficaz de la política de tolerancia cero hacia los cascos azules y el personal civil culpables de actos de agresión o abuso sexual.

Queda mucho por hacer para proteger a los civiles. Francia seguirá desempeñando el papel que le corresponde, en particular a través de los 700 efectivos que despliega en las operaciones de paz, especialmente en la FPNUL. En colaboración con la Organización Internacional de la Francofonía, Francia seguirá capacitando a soldados de muchas nacionalidades para reforzar la capacidad francófona de los cascos azules. En consonancia con la iniciativa del Secretario General “Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus”, debemos redoblar nuestros esfuerzos para que el mantenimiento de la paz sea más ágil y eficiente.

Permítaseme dirigir dos preguntas a nuestros exponentes.

En primer lugar, ¿cómo podremos aprovechar mejor las nuevas tecnologías para mejorar la protección de los civiles? Y, en segundo lugar, ¿cómo podrán las operaciones de paz reforzar la capacidad del Estado anfitrión para proteger a los civiles y preservar los logros conseguidos tras una transición?

**Sra. Baeriswyl** (Suiza) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Gracias por haber celebrado el debate de hoy.

Quisiera empezar agradeciendo al Vicesecretario General de Operaciones de Mantenimiento de la Paz,

Sr. Lacroix, y a los tres Comandantes de las Fuerzas, Generales Subramanian, Rodrigues de Miranda Filho y Lázaro Sáenz, por sus exposiciones informativas. Además de estos tres Generales, quisiera dar las gracias a todos los Jefes de Misión y Comandantes de las Fuerzas, que realizan una labor extraordinaria, a menudo en condiciones sumamente difíciles. También quisiera expresar nuestras condolencias al Comandante de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), al Gobierno de Ghana y, sobre todo, a la familia del miembro de las fuerzas de mantenimiento de la paz quien falleció esta mañana en un accidente.

Lamentablemente, los civiles siguen representando la inmensa mayoría de las víctimas de los conflictos armados, por lo que su protección es más necesaria que nunca, y más difícil que nunca, como acabamos de escuchar. La protección de los civiles es también una de las prioridades de Suiza en el Consejo de Seguridad. La Nueva Agenda de Paz nos ofrece el marco conceptual para examinar la manera en que las misiones de mantenimiento de la paz podrán reforzar aún más la protección de los civiles en el futuro. Esta es también nuestra principal pregunta: ¿cómo podremos nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas y también miembros del Consejo de Seguridad, apoyar esa reflexión en el marco de los debates que mantendremos sobre la Nueva Agenda de Paz en los próximos meses?

Quisiera mencionar tres vías a ese respecto.

En primer lugar, la protección de los civiles es una de las principales tareas de las misiones de mantenimiento de la paz. Se debe reflejar esa prioridad en la asignación y utilización de las capacidades y recursos disponibles. La protección de los civiles debe ser objeto de un enfoque amplio e integrado en el que participen todos los componentes militares, policiales y civiles de una misión. No debemos centrarnos en responder a los actos cometidos contra los civiles, sino, como subrayó el Comandante de la Fuerza de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, en prevenirlos. Dicho esto, aun cuando está presente una misión de las Naciones Unidas, la responsabilidad fundamental de proteger a la población civil recae en el Gobierno del país anfitrión.

Se deben tener en cuenta las causas fundamentales del conflicto y las dimensiones políticas, socioeconómicas, de género y de otro tipo desde la fase inicial de planificación de una misión, como subrayó el Comandante de la Fuerza de la FPNUL. En ese sentido, la presencia de asesores de protección de los civiles en las misiones es especialmente importante para

garantizar un enfoque coherente y coordinado entre los distintos componentes y los asociados externos. Además, el respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario debe ser parte integrante de la capacitación del personal de mantenimiento de la paz, ya que es responsabilidad de todos.

En segundo lugar, además de las especificidades de cada misión, es importante definir y aplicar sistemáticamente normas comunes para la protección de los civiles, y contra la violencia de género. La presencia hoy en Nueva York de todos los Comandantes de las Fuerzas brinda al Consejo la oportunidad de aprovechar su amplia experiencia para establecer las mejores prácticas y garantizar que se difundan y apliquen en todas las misiones.

También se debe garantizar la protección de los civiles durante las fases de transición. En ese sentido, la retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí no debe suponer en ningún caso un deterioro de la condición de la población civil en el país: el Gobierno de Malí debe garantizar de inmediato que se sigan cumpliendo las funciones en ese ámbito que cumplía la Misión.

En tercer y último lugar, la comunicación estratégica de la misión también contribuye a la protección de los civiles. Como hemos oído, la desinformación y la incitación al odio debilitan y socavan los esfuerzos. En ese sentido, como pudimos escuchar en la sesión informativa de la semana pasada sobre inteligencia artificial (véase S/PV.9381), las nuevas tecnologías tienen un potencial interesante. Al ayudar a comprender mejor el entorno humano, estas tecnologías refuerzan las alertas tempranas y, por lo tanto, la prevención de la violencia contra los civiles. En ese sentido, quisiera preguntar a los Comandantes de las Fuerzas cómo ven en términos concretos el uso futuro de las nuevas tecnologías en sus Misiones, en particular la inteligencia artificial, con el fin de contrarrestar la desinformación y mejorar la protección de los civiles, garantizando al mismo tiempo que se minimicen los riesgos vinculados a su uso.

Para concluir, quisiera recordar a todos que la protección de los civiles es una obligación en materia de derecho internacional en todas las situaciones de conflicto armado. Como defensora desde hace mucho tiempo del derecho internacional humanitario, Suiza seguirá trabajando por que se promueva y se aplique de manera estricta.

**Sra. Ngyema Ndong** (Gabón) (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix y a los Comandantes de la Fuerza de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), de la

Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano por sus exposiciones informativas. También quisiera rendir un sentido homenaje a los cascos azules desplegados sobre el terreno.

Esta sesión nos brinda la oportunidad de evaluar en términos claros los puntos fuertes y débiles de las operaciones de mantenimiento de la paz y de aportar soluciones concretas, adecuadas y específicas para responder con eficacia a las nuevas amenazas a la seguridad y garantizar mejor la protección de los civiles. Las operaciones de mantenimiento de la paz son una piedra angular de la estrategia de las Naciones Unidas de protección de los civiles y son cruciales para fomentar el diálogo y la reconciliación en países que se encuentran en situación de crisis. Sin embargo, la complejidad de las nuevas amenazas a la paz y la seguridad internacionales, como las que plantean el cambio climático, la explotación depredadora de los recursos naturales, la desinformación, el terrorismo, el extremismo violento, el efecto de las pandemias, el uso por parte de grupos armados de artefactos explosivos y sistemas de armas autónomos letales, la ciberguerra y los drones —a los que incluso podemos añadir el uso malintencionado de la inteligencia artificial— pueden contribuir a debilitar la labor de las operaciones de mantenimiento de la paz, especialmente la de sus componentes militares. Por lo tanto, es más importante que nunca que los mandatos confiados a nuestros cascos azules sean más innovadores y ambiciosos, y menos ambiguos, para que puedan adaptarse a las realidades y hostilidades de sus teatros de operaciones. Además, en las recomendaciones formuladas por el Secretario General en su Nueva Agenda de Paz se exigen ese tipo de acción.

La partida precipitada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, mientras el país sigue afrontando grandes problemas de seguridad, así como la continua inseguridad en el este de la República Democrática del Congo, deberían obligarnos a aprender de la experiencia anterior. En opinión del Gabón, mandatos más precisos, combinados con una mejor preparación de los componentes militares durante el despliegue —algo que también acaba de señalar el Comandante de la Fuerza de la MONUSCO—, permitirán mejorar la eficiencia de las misiones y, sobre todo, su capacidad para responder a las necesidades relacionadas con la protección de los civiles. Además, también debemos escuchar a los países anfitriones y a sus poblaciones, que solo anhelan estabilidad y paz.

Debemos también reconocer que las organizaciones regionales y subregionales desempeñan un papel cada vez más crucial. La disposición de África de participar en la solución de las crisis de seguridad que afectan de manera negativa al continente es clara y ha quedado demostrada en numerosas ocasiones. De conformidad con el principio de subsidiariedad, la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana es, por lo tanto, una solución concreta en materia de prevención de los conflictos y de gestión de los nuevos desafíos de seguridad. Reiteramos que la financiación sostenible de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana desempeña un papel fundamental en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Debemos crear con carácter urgente una alianza basada en una financiación adecuada y previsible, en consonancia con las propuestas formuladas por el Secretario General en su informe (S/2023/303).

Para concluir, como usted deseaba que la naturaleza de esta sesión fuera interactiva, quisiera formular algunas preguntas a los Comandantes de las Fuerzas de la MONUSCO y de la UNMISS. La MONUSCO es a menudo objeto de ataques polifacéticos, algunos de los cuales están relacionados con la desinformación. ¿Cómo responde el Comandante de la Fuerza a esa amenaza sobre el terreno, especialmente en las zonas rurales, en el contexto de la creación de confianza con la población local?

Mi segunda pregunta es para el Comandante de la Fuerza de la UNMISS. La violencia en el Sudán ha obligado a los refugiados de Sudán del Sur a regresar a su país, lo que está tensando la situación de seguridad en un país ya debilitado por sus crisis internas. ¿Cómo se están adaptando sus unidades a esa nueva realidad, la afluencia de refugiados, para poder reforzar la protección de los civiles, hasta en los campamentos de los refugiados?

**Sr. Wood** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General Adjunto Lacroix y a los Comandantes de las Fuerzas sus sesiones informativas. Quisiera también dar las gracias a los Comandantes de las Fuerzas y al personal de mantenimiento de la paz bajo su mando por sus servicios y sacrificio extraordinarios. Desempeñan sus funciones en circunstancias muy difíciles, y quiero expresar el gran agradecimiento de mi país por todo lo que hacen. Permítaseme también expresar mis condolencias al Representante Permanente de Ghana y al pueblo de Ghana por la muerte del soldado ghanés de las fuerzas de mantenimiento de la paz quien falleció hoy.

Los Estados Unidos desean hacerse eco de las observaciones expresadas hoy subrayando que la protección de los civiles exige un esfuerzo de toda la misión para crear constantemente las condiciones de un entorno estable que permita el afianzamiento de un proceso político. Las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz deben trabajar de forma concertada mediante el diálogo, el compromiso y el posicionamiento de las fuerzas para proteger a los civiles vulnerables. Reconocemos que se necesita un equipo de misión completo para facilitar los tres niveles de acción a fin de proteger a los civiles, y nos sumamos a otros miembros del Consejo de Seguridad para instar a que se realice una planificación integrada de toda la misión que conduzca a soluciones que fomenten la protección de los civiles.

Se debe siempre priorizar la protección de los civiles en la ejecución de los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz. Reconocemos los desafíos inherentes para sopesar la protección de los civiles con la responsabilidad de mantener la seguridad de nuestro personal de mantenimiento de la paz, especialmente en entornos operacionales peligrosos. Reconocemos el hecho de que los Comandantes de las Fuerzas y los líderes subordinados a menudo sopesan las decisiones difíciles entre la protección de los civiles y la protección del personal de mantenimiento de la paz. Un liderazgo sólido, con la vista puesta en el firme cumplimiento del mandato, es fundamental para nuestra labor de protección de los civiles. La Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano sigue proporcionando un modelo amplio para crear un entorno de protección mediante el diálogo concertado y la interacción entre las partes interesadas. El mecanismo tripartito es un ejemplo excepcional de la manera en que nuestras misiones contribuyen a mitigar el riesgo de escalada violenta en entornos operacionales peligrosos.

En Sudán del Sur, nos ha alentado el hecho de que la violencia registrada a principios de junio en el centro de protección de civiles de Malakal no haya aumentado. También agradecemos los esfuerzos que realiza la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) para estabilizar la situación. Esperamos con interés la publicación, el 15 de octubre, de la evaluación externa de las Naciones Unidas sobre el desempeño de la UNMISS en materia de protección de los civiles. La UNMISS sigue siendo un agente fundamental para proporcionar seguridad y estabilidad en Sudán del Sur. Asimismo, quisiéramos reconocer los esfuerzos de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la

República Democrática del Congo (MONUSCO) por garantizar el cumplimiento de su mandato de proteger a los civiles y seguir ayudando al Gobierno de la República Democrática del Congo a fortalecer las principales instituciones de gobernanza, justicia y seguridad, a pesar del agravamiento de la crisis humanitaria derivada de la violencia en el este del país. También agradecemos el apoyo logístico de la MONUSCO a la Comisión Electoral Nacional Independiente durante toda la primavera en el transporte de material electoral para la inscripción de votantes en Kivu del Norte, Kivu del Sur e Ituri. La rápida prestación de ese apoyo encomendado fue fundamental para proteger a los civiles y garantizar su capacidad de participar en los procesos electorales.

Hacemos hincapié en que todas las tareas de mantenimiento de la paz encomendadas que establezcan las condiciones para un entorno de protección se deben llevar a cabo de forma compatible con el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales. En última instancia, la protección de los civiles se debe consagrar en soluciones políticas a las que las Naciones Unidas en sus operaciones para el mantenimiento de la paz se esfuerzan por tender un puente.

**Sr. Spasse** (Albania) (*habla en inglés*): Me sumo a mis colegas para expresar mis condolencias a Ghana por la pérdida hoy mismo de un soldado de mantenimiento de la paz. Agradezco al Secretario General Adjunto Lacroix y a los Comandantes de las Fuerzas de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano sus valiosas aportaciones.

Albania apoya los esfuerzos que realizan los componentes militares de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz para prevenir y resolver conflictos, salvaguardar a los civiles y defender la paz. Su contribución a la paz y la seguridad mundiales, especialmente en tiempos de guerra, incertidumbre y crisis, es indispensable. Sin embargo, el número cada vez mayor de grupos armados no estatales, como rebeldes, milicias, organizaciones criminales y extremistas violentos, ha añadido complejidad a los conflictos. A causa de esa complejidad, resulta más difícil para el personal de mantenimiento de la paz garantizar su propia seguridad. Si el personal de mantenimiento de la paz no está protegido, no puede proteger a los civiles. En ese contexto, aplaudimos las iniciativas cruciales que han emprendido las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz con el fin de proteger a los

civiles, en especial a las mujeres y los niños que viven en campamentos de desplazados.

Para evitar los conflictos violentos, todos los Estados deben respetar el derecho internacional humanitario, y a los miembros del Consejo de Seguridad les cabe una responsabilidad especial en ese sentido. También resulta indispensable reforzar el estado de derecho y la resistencia de las sociedades ante los conflictos violentos. Pese a que se están intensificando los esfuerzos, la prevención de los conflictos y la respuesta a estos siguen siendo deficientes. Por eso, resulta necesario reforzar la colaboración entre los Estados Miembros y las Naciones Unidas para incluir a los organismos, los fondos, los programas y otros órganos legislativos de las Naciones Unidas, con vistas a elaborar y aplicar una estrategia integrada de prevención.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz entienden que la forma más eficaz y sostenible de proteger a los civiles es abordar las causas profundas de los conflictos y garantizar la estabilidad, la paz y la seguridad. Esos objetivos pueden alcanzarse implementando sistemas de alerta temprana e iniciativas de prevención de los conflictos, así como adoptando medidas para hacer frente a la información errónea y la desinformación. Al estar presentes en zonas periféricas, las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz tienen conocimientos de primera mano que les permiten interactuar y comunicarse con las comunidades locales. Esa interacción les ayuda a comprender mejor las causas de los conflictos a nivel regional y nacional, lo que puede contribuir a mejorar los sistemas de alerta temprana. Para lograr una paz duradera, la relación con el país anfitrión debe ser inclusiva y polifacética.

Para concluir, debemos seguir apoyando y reforzando las iniciativas de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en su función vital de prevención de los conflictos y respuesta a estos, y de fomento de la paz y la seguridad mundiales.

Quisiera plantear una pregunta a nuestros colegas militares: ¿cómo adaptan sus estrategias y tácticas para entablar diálogos y relaciones eficaces con los agentes locales, en particular los grupos armados, con el fin de prevenir la violencia contra los civiles?

**Sra. Gatt** (Malta) (*habla en inglés*): Acogemos con agrado la oportunidad de reunirnos con el Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, y los Comandantes de las Fuerzas de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la

República Democrática del Congo (MONUSCO), la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) para mantener un debate interactivo sobre esta cuestión tan importante. Encomiamos la labor del personal de mantenimiento de la paz y recordamos a quienes han resultado heridos o han perdido la vida. También expreso nuestras condolencias a Ghana por el trágico accidente de hoy.

Las misiones de mantenimiento de la paz contemporáneas cuyos mandatos se relacionan con la protección de los civiles operan en entornos difíciles, que en parte se caracterizan por la violencia generalizada de los grupos armados contra la población civil, la debilidad y los excesos de las fuerzas de seguridad, y un Estado con autoridad limitada. En relación con la política de las Naciones Unidas sobre las operaciones de mantenimiento de la paz con perspectiva de género, nos gustaría saber cómo se ha incorporado esa perspectiva en la labor del personal operacional y en las actividades tácticas, y cuáles son las necesidades de los países que aportan contingentes en materia de formación en esos ámbitos.

En lo que respecta a la UNMISS, la resolución 2677 (2023) destaca que se deberá dar prioridad a la protección de los civiles al tomar decisiones sobre el uso de la capacidad y los recursos disponibles. A ese respecto, quisiera pedir más información al Teniente General Mohan Subramanian sobre el plan de la Misión para ajustar su estrategia de protección de la población civil a fin de responder con prontitud y eficacia a los ataques contra civiles en campamentos de desplazados internos y emplazamientos de protección de la población civil, en particular tras los violentos acontecimientos que tuvieron lugar en Malakal en mayo. Por otra parte, ¿cuál es el papel del componente militar en la disuasión y la prevención de la violencia sexual y de género? ¿Interviene activamente para proteger a la población civil que se ve amenazada por la violencia sexual?

La reducción de la MONUSCO en curso ofrece la oportunidad de evaluar cómo se están aplicando las orientaciones recogidas en la resolución 2594 (2021) y de extraer nuevas enseñanzas sobre las etapas de transición en el mantenimiento de la paz y la protección de los civiles. El Teniente General Otávio Rodrigues De Miranda Filho ha señalado con mucha franqueza que el mandato relativo a la protección de los civiles debe ser proactivo y eficaz, sobre todo para granjearse la confianza de la población local. ¿Podría explicar con más detalle cómo se abordará la protección de los civiles, incluidos los niños, y la respuesta a la violencia sexual

relacionada con el conflicto durante la fase de transición, a fin de garantizar que se mantenga una capacidad suficiente para proteger a todos los civiles?

En cuanto a la FPNUL, a la que Malta también aporta contingentes, seguimos preocupados por el número de incidentes ocurridos últimamente a lo largo de la línea azul. Me gustaría hacerle una pregunta al General de División Lázaro Sáenz: ¿cuáles son los nuevos desafíos que enfrenta el personal a la hora de proteger a la población civil que se encuentra bajo amenaza inminente de violencia física y de qué manera el Consejo de Seguridad puede apoyar y aumentar la protección de los civiles en esos contextos emergentes y complicados?

**Sr. Afonso** (Mozambique) (*habla en inglés*): Deseo expresar nuestra gratitud al Reino Unido por haber convocado esta sesión informativa anual. El tema reviste la mayor importancia en lo atinente a la consolidación de los logros de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Deseamos sumarnos a los miembros del Consejo que han expresado sus condolencias a Ghana por el fallecimiento de un miembro ghanés de las fuerzas de mantenimiento de la paz, acontecido hoy.

Damos las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz por su importante exposición y a los Comandantes de las Fuerzas de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano por sus reflexiones y perspectivas sobre el papel de la protección militar de la población civil en las operaciones de mantenimiento de la paz. Especialmente, queremos rendir homenaje a su labor sobre el terreno.

El Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2436 (2018), orientada a mejorar el desempeño del personal de mantenimiento de la paz a todos los niveles, tanto en la Sede como sobre el terreno. En ella, se hizo hincapié en la necesidad de mejorar la postura, la conducta, el liderazgo, la iniciativa y la rendición de cuentas. Teniendo en cuenta que los escenarios operacionales son complejos y dinámicos, nos gustaría animar a las misiones de mantenimiento de la paz a seguir mejorando el proceso de evaluación de las capacidades de los efectivos, a fin de garantizar que se cuente con la capacidad operacional para hacer frente a los desafíos actuales. En ese contexto, instamos a los países que aportan contingentes a que los preparen de manera adecuada, respetando los requisitos del mandato y el concepto de empleo operacional para cada operación concreta. Consideramos que la protección de los civiles empieza en casa.

Garantizar la seguridad y el respeto de los derechos humanos y la dignidad humana son los fundamentos del derecho internacional humanitario, tal como se establece en los Convenios de Ginebra de 1949, sus Protocolos Adicionales y la Declaración Universal de Derechos Humanos. En ese sentido, estamos de acuerdo en que las medidas de protección de los civiles deben ser objeto de un debate abierto, compartido y resuelto mediante un equipo multisectorial, integrado por representantes del Gobierno, de los organismos del sistema de las Naciones Unidas y, por supuesto, de las fuerzas de defensa y seguridad del país anfitrión.

Me gustaría poner de relieve la experiencia de Mozambique. Las fuerzas de defensa y seguridad de Mozambique, así como las fuerzas que nos apoyan en la lucha contra el terrorismo, a saber, las de Rwanda y de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, siempre han priorizado la protección de la población civil a través de la participación conjunta en numerosas actividades productivas y de reconstrucción, entre otras, en cumplimiento de las normas del derecho internacional humanitario. En ese contexto, exhortamos al Consejo de Seguridad a que continúe trabajando para lograr el cese de las hostilidades en todos los conflictos que siguen cobrándose vidas humanas y a causa de los cuales miles de civiles inocentes se ven en una situación perpetua de vulnerabilidad extrema. Queremos rendir homenaje a los hombres y mujeres que perdieron la vida mientras prestaban servicio en misiones de mantenimiento de la paz, en la noble búsqueda de una paz y seguridad duraderas. Damos las gracias a los países que aportan contingentes por su constante dedicación y su inquebrantable apoyo a una paz duradera. Reiteramos nuestro llamamiento a la comunidad internacional para que siga prestando apoyo financiero a las diversas misiones de las Naciones Unidas dedicadas al mantenimiento de la paz en todo el mundo.

También queremos reconocer el papel crucial de los países que son anfitriones de misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Los animamos a mantener una cooperación adecuada con las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. El acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas suscrito entre las Naciones Unidas y el Estado anfitrión reviste suma importancia para ambas partes. Crea una plataforma propicia para el trabajo productivo.

Quisiera concluir felicitando nuevamente al Reino Unido por habernos brindado esta oportunidad de compartir ideas, experiencias y buenas prácticas en relación

con un tema tan fundamental como es la protección de los civiles en las situaciones de conflicto.

**Sra. Evstigneeva** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias por las evaluaciones aportadas al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, así como a los respectivos Comandantes de las Fuerzas de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, Teniente General Mohan Subramanian; la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Teniente General Otávio Rodrigues de Miranda Filho; y la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, General de División Aroldo Lázaro Sáenz.

Consideramos que la protección de los civiles es uno de los elementos integrantes de las actividades de las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, no podemos aceptar la opinión frecuentemente expresada de que la protección de los civiles es la finalidad misma de la labor de mantenimiento de la paz en su conjunto. La necesidad de proteger a la población es una consecuencia de los conflictos, y el único modo de garantizar efectivamente la seguridad y protección de los civiles es eliminar las causas profundas de esos conflictos. En todo caso, el apoyo a la protección es una medida temporal necesaria para ganar tiempo en la búsqueda de una solución política y diplomática. La historia de los conflictos en diversas regiones del mundo demuestra que los esfuerzos políticos y de mediación arduos y de alta calidad, que constituyen la esencia de la labor de las misiones de mantenimiento de la paz, ayudan a hacer frente a las causas profundas de los enfrentamientos, en lugar de ser un mero tratamiento de los síntomas. De otro modo, aunque pueda haber una remisión temporal, las crisis podrían reaparecer.

Asimismo, estamos convencidos de que quien mejor puede proteger a la población civil es el Estado. Esa es la responsabilidad de los Gobiernos nacionales y de sus organismos de seguridad. En ese sentido, si las misiones de mantenimiento de la paz tienen encomendada la protección de los civiles, ese mandato se debe aplicar de una manera integral y en estrecha colaboración con las autoridades nacionales, las comunidades locales y las organizaciones humanitarias pertinentes.

En ese sentido, se deben hacer esfuerzos paralelos para promover la reforma del sector de la seguridad y mejorar la formación de las instituciones encargadas de la seguridad, porque, si no se fortalecen y profesionalizan, no será posible lograr resultados duraderos. Por

desgracia, este ámbito no siempre recibe la atención suficiente, lo que lleva a las misiones de mantenimiento de la paz a prolongar su estancia en los países donde están desplegadas. La frecuente falta de coordinación entre los esfuerzos de los diversos asociados internacionales y bilaterales tampoco contribuye a rectificar esta situación.

Consideramos que la cuestión de hasta qué punto son realistas los mandatos de protección de los civiles de las misiones de mantenimiento de la paz merece mayor reflexión. En los últimos años, el alcance de lo que se entiende por esta tarea ha ido creciendo. En la actualidad comprende tres grupos temáticos: además de asegurar protección física, hay también programas de consolidación de la paz y vigilancia de los derechos humanos, lo que incluye las cuestiones de género, la prevención de la violencia sexual y otros temas. Cabe preguntarse si eso conlleva o no una mayor eficacia, aunque, sin duda, aumenta las expectativas de la población, las cuales, lamentablemente, no siempre se cumplen. La labor de protección de los civiles ejercida por el personal de mantenimiento de la paz en los campamentos, incluidos los campamentos para desplazados internos, no puede ser una solución sostenible a largo plazo, y podría crear nuevos problemas en el futuro.

Una gran parte de esa responsabilidad recae en el Consejo de Seguridad, que asigna a las misiones tareas que el personal de mantenimiento de la paz, a pesar de su abnegación, es físicamente incapaz de acometer con los medios disponibles. En ese sentido, los titulares de los expedientes pertinentes, junto con la Secretaría y las misiones sobre el terreno, deben adoptar un enfoque responsable.

Este incumplimiento de las expectativas ciudadanas suele desembocar en críticas contra las misiones de mantenimiento de la paz, que muchos califican posteriormente como desinformación o información falsa contra el personal de mantenimiento de la paz. La cuestión del discurso de odio y la información engañosa, tanto contra el personal de mantenimiento de la paz como contra la población civil, no es nada nuevo. Estamos convencidos de que establecer una relación constructiva, contactos basados en la confianza mutua y estrategias sólidas de comunicación con el país anfitrión, sobre todo con el Gobierno y la población local, es una de las vías principales para superar este desafío.

Consideramos que unos mandatos más precisos, realistas y factibles contribuirán a mejorar la eficacia del trabajo de las misiones y a mitigar la escasez de recursos, que muchas veces se dedican a tareas secundarias.

En cuanto a los sistemas de alerta temprana y respuesta y las nuevas tecnologías en general, pueden

contribuir a la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y los civiles. Al mismo tiempo, al introducir esas tecnologías, debemos tener en cuenta la necesidad de respetar la soberanía del Estado anfitrión y los Estados vecinos y de proteger la inviolabilidad de la vida privada de los ciudadanos. En esta labor, además de asegurar la protección de los datos para evitar que caigan en manos de terceros, se debe tener en cuenta la necesidad incondicional de verificar la exactitud de toda la información entrante y saliente.

En conclusión, queremos aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a todo el personal de mantenimiento de la paz, que presta servicio con dignidad y cumple su noble deber en circunstancias extremadamente difíciles y peligrosas, arriesgando la vida a diario. Quisiéramos también expresar nuestras condolencias a Ghana y a los demás Estados que han perdido a miembros del personal de mantenimiento de la paz en acto de servicio, así como a las familias de las personas fallecidas en combate.

**Sra. Shino** (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix y a los Comandantes de las Fuerzas por sus exposiciones informativas. A través de ellos, transmito mi agradecimiento a sus efectivos por su valiosa actividad de aplicación de los mandatos establecidos por el Consejo.

El Japón concede gran importancia a la protección de los civiles. Si bien la responsabilidad primordial de garantizar la protección de los civiles recae en los Gobiernos de los países anfitriones, la comunidad internacional debe esforzarse al máximo para darles apoyo. Aplaudimos a las misiones de mantenimiento de la paz por el papel que ejercen.

Las misiones de mantenimiento de la paz deben adoptar un enfoque integral sobre la protección de los civiles. Todos los componentes del mantenimiento de la paz, desde el militar y policial hasta el civil, pueden y deben utilizar sus fortalezas respectivas para contribuir a la aplicación del mandato de protección de los civiles. En ese sentido, los componentes militares no solo contribuyen en el nivel II, mediante la prestación de protección física, sino también en los demás niveles, al acceder a zonas inestables y a veces hostiles y llevar a cabo actividades más amplias de protección de los civiles en nombre de la misión.

En vista de ello, la presente intervención del Japón estará centrada en el papel de los componentes militares en la labor de prevención y anticipación.

En primer lugar, como dijo el Secretario General Adjunto Lacroix en su exposición, la combinación entre el uso de tecnologías emergentes y la asimetría del terreno plantea una serie de oportunidades y amenazas singulares para las misiones de mantenimiento de la paz. La difusión de información errónea y desinformación en las redes sociales es solo una faceta de los desafíos.

Me hago eco de la declaración formulada por la representación de Suiza en el sentido de que la tendencia general al desarrollo tecnológico acelerado, incluida la expansión de la inteligencia artificial, afectará en breve a las misiones tanto de forma positiva como negativa. Mientras tanto, las misiones están adquiriendo nuevas capacidades, como la inteligencia para el mantenimiento de la paz. La recopilación y el análisis de datos importan muchísimo. El Japón espera seguir participando en el establecimiento de la Academia de Inteligencia para el Mantenimiento de la Paz, además de la Academia C4ISR de las Naciones Unidas para Operaciones de Paz, como parte de su empeño en aprovechar nuevas oportunidades. Mi pregunta, dirigida en particular al General de División Lázaro Sáenz, se refiere a la mitigación de amenazas. Teniendo en cuenta su experiencia en la lucha contra la información errónea y la desinformación, ¿cómo se adaptarán los componentes militares a esos retos únicos, incluidos los que plantean la información errónea y la desinformación, cuando se dediquen a la prevención y la anticipación?

En segundo lugar, últimamente hay más misiones que afrontan transiciones. Los mecanismos establecidos por las misiones de mantenimiento de la paz para la protección de los civiles, como la participación de la comunidad para la alerta temprana, deben mantenerse a lo largo de cualquier transición, independientemente de lo breve que sea el plazo. A ese respecto, mis preguntas se dirigen, en particular, al Teniente General Rodrigues De Miranda Filho y al Teniente General Subramanian. ¿Cómo pueden contribuir los componentes militares a los esfuerzos de toda la misión para crear y mantener mecanismos de protección de la población civil durante y después de las transiciones, y qué puede hacer el Consejo de Seguridad para que las contribuciones de los componentes militares sean más eficaces?

Por último, como mencionaron todos los exponentes, la formación y desarrollo de la capacidad del personal de mantenimiento de la paz son siempre importantes. Llevar a la práctica la protección de los civiles exige que el personal de mantenimiento de la paz tenga una disciplina sólida, la mentalidad adecuada y un conocimiento profundo de la dinámica local, especialmente en lo que

se refiere a la prevención y la anticipación. Para proporcionar la formación y desarrollo de la capacidad necesarios, se requiere conocer las carencias de capacidades que tiene el personal de mantenimiento de la paz en esa empresa. Quisiera conocer la opinión de los exponentes sobre las carencias de capacidades cruciales.

La protección de los civiles es un elemento de apoyo a la fuerza indispensable para las misiones, pero también sabemos que, a menudo, se entiende que su aplicación plantea riesgos para la seguridad y la protección del personal de mantenimiento de la paz. Me sumo a otros exponentes para expresar nuestras condolencias al Gobierno y al pueblo de Ghana y a otros países por la pérdida de sus fuerzas de mantenimiento de la paz. El Consejo de Seguridad y los miembros del Consejo comparten con otras partes interesadas la responsabilidad de tener eso en cuenta y de garantizar que las misiones y el personal de mantenimiento de la paz estén adecuadamente preparados para cumplir eficazmente el mandato de protección de los civiles, garantizando al mismo tiempo su propia seguridad.

En conclusión, agradezco la oportunidad que se me brinda hoy de expresar nuestro reconocimiento a los contingentes por su valiosa labor, y de intercambiar puntos de vista para fortalecer nuestra asociación en ese aspecto crucial del mantenimiento de la paz.

**Sr. Geng Shuang (China)** (*habla en chino*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix y a los tres Comandantes de las Fuerzas por sus exposiciones informativas sobre sus misiones respectivas. Transmitimos nuestras condolencias por el fallecimiento, en el día de hoy, de un miembro ghanés del personal de mantenimiento de la paz de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) en acto de servicio.

La protección de la población civil es uno de los mandatos importantes de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Durante decenios, miles de soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz han construido y apuntalado líneas de defensa para proteger vidas con su carne y su sangre en sus zonas de operaciones, en las que las llamas de la guerra y el conflicto arden con una frecuencia y una intensidad hirientes. Han regado las flores de la paz con el sudor de su trabajo y han llevado la calma y la esperanza a la población de las zonas en conflicto.

En los últimos años, en el contexto de la evolución del panorama de la seguridad internacional, han surgido rápidamente cuestiones candentes a escala regional, y nuevas circunstancias, tareas y retos se ciernen sobre el

mandato de protección de los civiles de las operaciones de mantenimiento de la paz. A ese respecto, quisiera formular cuatro observaciones.

En primer lugar, la función de protección de los civiles debe aplicarse eficazmente mediante una combinación de medidas. En las operaciones de mantenimiento de la paz, es necesario fortalecer la prevención de conflictos y optimizar los mecanismos de alerta temprana para que los riesgos para la seguridad puedan detectarse y abordarse lo antes posible. Es necesario elaborar planes de acción sistemáticos y holísticos y mejorar la capacidad de conocimiento de la situación para permitir una respuesta rápida. Deben tenerse plenamente en cuenta las vulnerabilidades de grupos especiales, como las mujeres y los niños, y la protección que se les brinda debe ser más sólida y mejor adaptada. No podemos confiar únicamente en un enfoque militar.

Para aplicar eficazmente el mandato de protección de la población civil, las operaciones de mantenimiento de la paz deben centrarse en mayor medida en la participación y el diálogo para crear un entorno seguro. Elogiamos el establecimiento del mecanismo tripartito dirigido por la FPNUL para la comunicación con las fuerzas armadas libanesas e israelíes.

En segundo lugar, el mandato de protección de los civiles forma parte del marco general y como tal debe considerarse. El mandato debe planificarse conjuntamente con los demás mandatos de las misiones y ejecutarse de forma equilibrada. Todos los mandatos tienen un objetivo: contribuir a una solución política. En los últimos años, la proliferación desenfrenada de mandatos de operaciones de mantenimiento de la paz ha seguido agravando la presión preexistente sobre los recursos y la capacidad, mermando la capacidad de las misiones para cumplir adecuadamente su mandato de protección de los civiles. El Secretario General publicará el próximo mes un informe sobre las evaluaciones y recomendaciones relativas a los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz. Esperamos que el informe aporte información útil para las futuras decisiones del Consejo.

En tercer lugar, es necesario que las partes interesadas trabajen en sinergia en diversas dimensiones. Los países afectados son los principales responsables de la protección de los civiles. Las operaciones de mantenimiento de la paz deben apoyar activamente a los países anfitriones para que aborden los problemas de seguridad y desarrollen una mayor capacidad de protección de la población civil. Una serie de misiones de las Naciones Unidas, en el marco de sus mandatos, han apoyado la capacitación del sector de la

seguridad en los países anfitriones mediante, entre otras cosas, formación especializada y patrullas conjuntas, con resultados positivos. Eso es encomiable.

Las sanciones del Consejo de Seguridad han obstaculizado seriamente la capacidad de algunos países africanos para cumplir con su responsabilidad de proteger a los civiles. Esas sanciones deben levantarse lo antes posible. La comunidad internacional debe intensificar su asociación con África y apoyar a los países africanos en la mejora constante de su capacidad para llevar a cabo operaciones de mantenimiento de la paz, asumidas y dirigidas por los propios países.

En cuarto lugar, deben invertirse recursos y esfuerzos adicionales para mantener a salvo y seguras a las fuerzas de mantenimiento de la paz. En los últimos años, hemos asistido a un aumento constante de los riesgos para la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Alentamos la aplicación integral de la resolución 2518 (2020) para proporcionar a nuestro personal de mantenimiento de la paz garantías de seguridad multidimensionales y de varios niveles. Todas las partes interesadas, incluida la Secretaría, las misiones, los países que aportan contingentes y los países anfitriones, deben desplegar esfuerzos sólidos a ese fin. Como país que copreside el Grupo de Amigos para la Seguridad del Personal de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas, China facilitó la convocatoria de una sesión informativa temática en febrero de este año para explorar y debatir, en mayor profundidad, el nuevo contexto y las cuestiones relativas a la seguridad y la protección del personal de mantenimiento de la paz. Deseamos colaborar con todos los asociados para seguir forjando un mayor consenso, adoptando medidas proactivas e intensificando los esfuerzos para garantizar la seguridad y la protección de los cascos azules y de las personas a las que protegen en las zonas de conflicto.

China construye y defiende la paz mundial, y participa en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y contribuye a ellas. Durante más de 30 años, China ha desplegado más de 50.000 soldados de mantenimiento de la paz en más de 20 países para participar en operaciones de mantenimiento de la paz que cumplen fielmente sus mandatos y honran la misión de paz. China seguirá apoyando, promoviendo y participando en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, y fortaleciendo sus importantes contribuciones al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

**Sra. Shaheen** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Para comenzar, doy las gracias al Secretario

General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, y a los Comandantes de las respectivas fuerzas de mantenimiento de la paz por sus valiosas exposiciones informativas de hoy.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a todo el personal de mantenimiento de la paz, incluidos los Comandantes de las Fuerzas que están hoy presentes con nosotros, por su servicio y dedicación a la consecución de la paz en entornos sumamente difíciles. También deseo rendir homenaje a todos los miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz que han perdido la vida en acto de servicio, incluido el soldado de las fuerzas de mantenimiento de la paz de Ghana que ha fallecido hoy.

Las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son una de las herramientas más notables del multilateralismo, y su labor constituye una encarnación de la solidaridad con los países anfitriones. A lo largo de los años, la naturaleza de las misiones de mantenimiento de la paz y los retos que afrontan las fuerzas de mantenimiento de la paz han evolucionado. Como tales, la importante labor que acometen debe estar a la altura de la naturaleza cambiante de la paz y la seguridad internacionales. En consecuencia, quisiera centrarme en tres cuestiones.

En primer lugar, la protección de los civiles constituye un enfoque integral de las misiones que aplica el personal de mantenimiento de la paz. Si bien el componente militar desempeña un papel importante en la prevención y solución de los retos que afectan a la población civil, existen otros factores que contribuyen al establecimiento de la paz.

La violencia se ha convertido en una realidad cotidiana para muchos civiles que se encuentran en situaciones que figuran en la agenda del Consejo, y esa violencia erosiona el entramado social de las comunidades y limita sus oportunidades para vivir una vida digna. La protección de los civiles a través de las misiones de mantenimiento de la paz sería imposible sin los empleados que se ocupan de los asuntos civiles en las comunidades locales, los equipos políticos que se ocupan de los buenos oficios y los asesores en cuestiones de género y protección de la infancia, entre otros.

En segundo lugar, la proliferación de la información errónea, la desinformación y los discursos de odio constituye una amenaza para las operaciones de paz. Estos generan división, aumentan las tensiones y avivan el miedo de la población civil. Nos preocupa la difusión de ese tipo de información y los efectos negativos que ejerce en las operaciones de mantenimiento de la paz.

A través de la resolución 2686 (2023), el Consejo condenó la información errónea, la desinformación y la incitación a la violencia contra las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, que afectan a la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y a su capacidad para cumplir sus mandatos. Mediante el despliegue de oficiales militares de información pública que cuenten con conocimientos y experiencia en comunicación estratégica se apoyará a las misiones de mantenimiento de la paz a identificar, evaluar y responder a la información errónea y la desinformación y se promoverán los esfuerzos emprendidos por esas misiones para satisfacer las expectativas de las comunidades locales e implicar a los agentes locales para mejorar las relaciones entre esas comunidades y las misiones de mantenimiento de la paz.

En tercer lugar, las operaciones de paz deben desarrollar estrategias no solo para hacer frente a los retos actuales, sino también para anticiparse a los retos emergentes en materia de protección. Un personal de mantenimiento de la paz bien informado puede desempeñar un papel más eficaz.

Como saben los miembros del Consejo, los artefactos explosivos improvisados y los drones utilizados por grupos armados constituyen una amenaza tanto para la población civil como para el personal de mantenimiento de la paz. Por consiguiente, es importante dotar al componente militar de las operaciones de paz del equipo y la tecnología necesarios para que puedan proteger a la población civil y hacer frente a las amenazas emergentes. Ello conlleva facilitarles programas informáticos de perfilado geográfico que proporcionen a los militares la información necesaria para contrarrestar las amenazas que plantean los artefactos explosivos improvisados.

Concluiré formulando una pregunta al Secretario General Adjunto Lacroix y a los Comandantes de las Fuerzas aquí presentes. En el párrafo 11 de la parte dispositiva de la resolución 2686 (2023), que el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad el mes pasado, el Consejo

“[s]olicita a las misiones de mantenimiento de la paz y a las misiones políticas especiales de las Naciones Unidas que, en el marco de sus mandatos respectivos, vigilen los casos de discurso de odio o de racismo y los actos de extremismo que menoscaban la paz y la seguridad, y que den cuenta de estas cuestiones en los informes que le presenten periódicamente”.

Agradecería que compartieran con nosotros sus reflexiones sobre la manera en que esos fenómenos

afectan al cumplimiento de sus mandatos y en que las misiones de mantenimiento de la paz responderán.

**Sr. Pérez Loose** (Ecuador): Le agradezco, Sr. Presidente, por la convocatoria a esta sesión, así como al Secretario General Adjunto Jean-Pierre Lacroix y a los Comandantes de las Fuerzas de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur y la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) por sus interesantes informes de esta mañana.

Inicio mi intervención reconociendo la labor de los Comandantes de las Fuerzas de las misiones de mantenimiento de la paz, que trabajan en condiciones difíciles en distintas partes del mundo para cumplir con los mandatos encomendados por el Consejo y, de ese modo, realizan una aportación de forma muy especial y directa al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El Ecuador respalda sus esfuerzos y rinde homenaje a todos los cascos azules desplegados en el mundo.

Me uno a los otros miembros del Consejo que han expresado sus condolencias a Ghana por el fallecimiento de uno de sus nacionales.

Hace pocos días, el Secretario General presentó su informe de políticas titulado Nueva Agenda de Paz, en el que recuerda que las operaciones de paz son una parte esencial de las herramientas diplomáticas de esta Organización, pues permiten organizar respuestas sobre el terreno, movilizándolo y financiando las capacidades colectivas que ningún otro actor posee.

Estamos convencidos de que esta valiosa herramienta debe ser usada de la forma más responsable posible, procurando que exista coherencia entre lo que sucede en el terreno y lo que se decide en el Consejo. Por eso, tomamos debida nota de lo que el Secretario General señala en cuanto a la existencia de una brecha entre los mandatos y lo que las misiones de paz pueden realmente ofrecer en la práctica y a la necesidad de garantizar que la primacía de la política siga siendo un principio central en este aspecto.

Al respecto, deseamos conocer la experiencia de los Comandantes de las Fuerzas sobre lo que el Secretario General ha denominado “mandatos poco realistas” en sus operaciones, a fin de que el Consejo procure siempre mejorarlos y hacerlo más claros y realizables.

En esa misma línea, dado que la protección de civiles es cada vez más importante en el diseño y el enfoque de las operaciones de paz y que las operaciones han tenido que asumir tareas adicionales en este sentido,

¿consideran los Comandantes de las Fuerzas que sus misiones se encuentran en condiciones de responder a las demandas relacionadas con la protección de los civiles?

Finalmente, en el caso de la FPNUL, deseamos conocer cuáles son los principales desafíos para cumplir con el mandato de velar por que las políticas de retorno de refugiados desde el territorio libanés observen los principios de seguridad, voluntariedad y dignidad establecidos en la norma internacional.

**Sr. Moretti** (Brasil) (*habla en inglés*): Al igual que otras delegaciones, doy las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix, al Teniente General Subramanian, al Teniente General Rodrigues De Miranda Filho y al General de División Lázaro Sáenz por sus perspicaces exposiciones informativas. También doy las gracias a todas las personas que prestan servicio como miembros del personal de mantenimiento de la paz y desempeñan un papel esencial en el historial de larga data de la Organización de protección de la población civil en todo el mundo.

Me sumo a quienes han expresado sus condolencias a Ghana por la pérdida reciente de uno de sus soldados de mantenimiento de la paz en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano.

Felicito al Reino Unido por haber convocado la sesión informativa anual de los jefes de los componentes militares de las Naciones Unidas de un grupo de misiones y por tratar el tema de la protección de los civiles.

Como sabemos, la protección de los civiles, un asunto cada vez más importante para las misiones de las Naciones Unidas encargadas del mantenimiento de la paz, es una tarea compleja y difícil. Los actuales entornos operacionales dinámicos entrañan nuevas amenazas, como la información errónea y la desinformación. Esos peligros pueden utilizarse para sembrar la discordia, socavar la confianza en las instituciones e incitar a la violencia.

Ahora que el uso indebido de las comunicaciones por parte de los actores estatales y no estatales va en aumento y que los cascos azules trabajan en entornos cada vez más hostiles, es fundamental utilizar las comunicaciones estratégicas de forma competente para mantener la paz con eficacia y garantizar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Elogiamos a los componentes militares por colaborar con las comunidades locales para concienciar sobre los peligros de la información errónea y la desinformación, así como por estar atentos al flujo de información tanto en línea

como en otros entornos y analizarlo para determinar y rastrear las amenazas.

Al actualizar y definir los mandatos, el Consejo de Seguridad debe seguir fomentando las mejoras notables en las comunicaciones estratégicas que hemos visto últimamente en las operaciones de paz de las Naciones Unidas.

Las redes de radio constituyen un método de comunicación esencial para llegar a comunidades diversas a gran escala, sobre todo en lugares donde la conexión a Internet es deficiente. Por ejemplo, Radio Miraya en Sudán del Sur, Radio Okapi en la República Democrática del Congo, Guira FM en la República Centroafricana y Mikado FM en Malí facilitan a la población local el acceso a fuentes de información creíbles y fiables. Al actuar como parte de las misiones de las Naciones para el mantenimiento de la paz, esas emisoras de radio desmenten rumores y noticias falsas, en especial entre las comunidades que no acceden habitualmente a la información en línea.

Me gustaría concluir formulando unas preguntas a los exponentes.

La primera es: ¿cuál es el principal desafío emergente al que se enfrentan las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz a la hora de proteger a la población civil? La segunda es: ¿de qué manera pueden los componentes militares ampliar su labor con las comunidades locales para concienciar sobre los peligros de la información errónea y la desinformación?

**El Presidente** (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante del Reino Unido.

En primer lugar, quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Lacroix y a los Comandantes de las Fuerzas por sus exposiciones informativas. Por conducto de ellos, quiero agradecer a todas las mujeres y los hombres de las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz por su dedicada y valiente labor para proteger a los civiles y mantener la estabilidad en todo el mundo. El Reino Unido rinde homenaje a todo el personal de mantenimiento de la paz que ha dado la vida al servicio de las Naciones Unidas, sobre todo al soldado de mantenimiento de la paz de Ghana que ha muerto hoy. Al igual que los demás, expreso mis condolencias.

Dondequiera que haya una guerra o un conflicto armado, los civiles se ven atrapados en ellos. Si las fuerzas de mantenimiento de la paz tienen la formación, los equipos y el apoyo que se necesitan, pueden desempeñar un papel fundamental en la protección de la población

civil. Además de brindar protección física, si las fuerzas de mantenimiento de la paz son proactivas y tienen movilidad, pueden actuar para prevenir amenazas, establecer entornos seguros y facilitar el acceso humanitario.

Para lograrlo, el personal de mantenimiento de la paz necesita y merece el apoyo pleno del Consejo de Seguridad y de los Estados anfitriones. No obstante, en los últimos años, las misiones han enfrentado desafíos cada vez mayores. Las restricciones a la libre circulación, las violaciones de los acuerdos sobre el estatuto de las fuerzas, la información errónea y la desinformación, así como la presencia de mercenarios, como el Grupo Wagner, no han hecho sino socavar la labor de las fuerzas de mantenimiento de la paz en numerosas misiones.

Deseaba formular algunas preguntas, pero ya las han formulado otros, así que seguiré adelante.

Vuelvo ahora a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy la palabra de nuevo a nuestros exponentes para que respondan a las preguntas planteadas y para que presenten cualquier otra observación que deseen. Empezaré con nuestros tres Comandantes de las Fuerzas y luego, al final, quizás dé la palabra al Secretario General Adjunto Lacroix en caso de que se nos haya pasado por alto alguna cuestión horizontal.

Tiene la palabra el Teniente General Subramanian para que responda a los comentarios que se le hayan hecho.

**El Teniente General Subramanian** (*habla en inglés*): Intentaré responder a las diversas preguntas que se han planteado específicamente sobre el contexto de Sudán del Sur y, en general, acerca de lo que nos concierne.

En cuanto a las preguntas concretas, creo que la primera se refería a cómo afrontamos las repercusiones de la situación en el Sudán en las condiciones ya de por sí endebles que atraviesa Sudán del Sur. Sin duda, nos preocupa el número de refugiados y retornados que regresan a Sudán del Sur desde el Sudán. Hasta ahora, han llegado unas 200.000 personas, sobre todo al estado de Alto Nilo, a una localidad llamada Renk, donde tenemos una base. Renk solía tener unos 100.000 habitantes y hoy su población supera los 200.000. Por tanto, está claro que allí hay congestión. Las personas están compitiendo por los recursos. Sienten frustración por no haber sido reubicadas con suficiente rapidez en las aldeas, lo que está generando una situación de la que nos ocupamos reforzando nuestra presencia en esa zona, haciendo patrullas y coordinando a todos los organismos, fondos y programas que trabajan allí. También estamos

intentando trabajar con el gobierno local, así como con el Gobierno nacional, para descongestionar esa zona lo antes posible.

Hemos tenido cierto éxito. En estos momentos, el número de personas que están llegando a Renk y el número de personas que se están yendo son casi iguales, por lo que la situación está más o menos controlada. Sin embargo, no podemos dejar de advertir que lo que hoy esencialmente constituye una situación humanitaria puede convertirse en una cuestión de seguridad muy pronto y a gran velocidad. Así pues, estamos preparados para cualquier eventualidad. Todas nuestras unidades están haciendo un seguimiento de los nuevos retornados en los respectivos estados. Estamos procurando mantenernos en contacto haciendo patrullaje e interactuando con la comunidad para poder estar al tanto de cualquier novedad pertinente para la seguridad con respecto a la llegada de personas.

En cuanto a nuestros emplazamientos de protección de civiles y desplazados internos y a los comentarios sobre los últimos acontecimientos, quiero señalar que numerosos desplazados de Sudán del Sur permanecen allí. Lo que llamamos “emplazamientos para desplazados internos” son lugares en los que se reúnen personas desplazadas. Si bien la gestión de esos emplazamientos y de su seguridad está a cargo del Gobierno de Sudán del Sur, estamos preparados y desplegados para reaccionar ante cualquier amenaza externa de violencia física contra ellos.

En cambio, el campamento de protección de civiles que gestionamos en Malakal depende exclusivamente de nosotros. En épocas normales, lo gestiona la policía de las Naciones Unidas y, cuando alguna situación escapa a su control por algún motivo, se lo traspasa a la fuerza para que esta se ocupe de la situación conflictiva sin problemas.

Con respecto al emplazamiento de protección de civiles en Malakal, gestionado por la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, hace un mes había allí unas 42.000 personas, sobre todo de dos comunidades principales: unas 35.000 de la comunidad shilluk y unas 7.000 de la comunidad nuer. Esas dos comunidades siempre habían coexistido en bastante armonía, pero en los últimos seis o siete meses, como consecuencia de factores diversos ajenos al campamento de protección de civiles, se produjo una ruptura entre las comunidades que hacía temer que los problemas se trasladaran al campamento. Estamos hablando de complejos fundamentalmente humanitarios en los que se ofrece protección, así como un

mínimo de seguridad, y se proporciona a las personas el apoyo humanitario necesario para que puedan seguir adelante con su vida. No fueron concebidos como fortalezas militares.

El problema endémico de Sudán del Sur es la proliferación de armas. Las armas están en las aldeas, las comunidades y los rebaños con sus pastores. También se encuentran dentro de esos emplazamientos de desplazados internos y campamentos de protección de civiles, a pesar de las medidas de seguridad que se les han provisto a lo largo de los años. Por ese motivo, cada vez que estalla un enfrentamiento en cualquiera de esos sitios, es muy difícil evitar que se produzcan muchas bajas de inmediato. Nuestros esfuerzos se centran en gran medida en la contención de esas bajas. ¿De qué manera hemos elaborado nuestros procedimientos para ese fin? Una vez que ha recibido la advertencia de un posible enfrentamiento inminente, la fuerza recurre a sus fuerzas de reacción rápida para hacerse presente. En primer lugar, dispara al aire y, luego, se desplaza rápidamente entre las comunidades enfrentadas para intentar segregar del tumulto a los actores armados y, de ese modo, aplacar la violencia. Eso es lo que hicimos en el campamento de protección de civiles de Malakal. En los 20 minutos transcurridos tras el primer disparo, perdieron la vida 17 personas, todas ellas armadas, pero en los siguientes 15 minutos hasta aproximadamente una hora después, la fuerza consiguió interponerse entre las comunidades enfrentadas y separarlas y, afortunadamente, la situación se ha mantenido estable desde entonces. Básicamente, esa es nuestra estrategia en el caso de los campamentos de protección de civiles y los emplazamientos de desplazados internos. Los ámbitos prioritarios en materia de protección son tres, y así es como actuamos.

En cuanto a la pregunta sobre el uso de la tecnología y la inteligencia, vigilancia y reconocimiento en beneficio de una misión, en la actualidad, en la mayoría de las misiones de las Naciones Unidas se utiliza una plataforma de datos de uso común. La nuestra no es una excepción. Tenemos la plataforma del Sistema Geoespacial de Conciencia Situacional, en la que todos los usuarios —la fuerza, la policía, los asesores sobre asuntos civiles y sobre asuntos políticos— aportan datos que se introducen en el sistema y quedan a disposición de todos nosotros. Comparado con el sistema que usábamos antes, esto facilita en mayor medida la alerta temprana. El sistema actual se va mejorando constantemente, pero las Naciones Unidas están trabajando para sustituirlo por uno nuevo denominado Unite Aware, que, cuando se ponga en

marcha, facilitará aún más la alerta temprana. En cuanto a la tecnología de defensa de las bases, nuestras cámaras de circuito cerrado generan datos que se compilan en una plataforma central, lo que también es útil.

En respuesta a la pregunta sobre la inteligencia artificial (IA) y su relevancia para el mantenimiento de la paz en el futuro, estoy convencido de que, en lo que respecta a la vigilancia de amenazas, el análisis de los datos empíricos disponibles, la extrapolación de tendencias de la violencia y lo que podría ser la predicción de conflictos, será útil para las fuerzas en todas las misiones. Además, la incorporación de la IA puede mejorar el desarrollo de la conciencia situacional. Por otro lado, es realista esperar que el entrenamiento mediante simulación de combate y la ayuda prestada a los países que aportan contingentes en la capacitación previa al despliegue y la capacitación y supervisión durante las misiones ayuden a lograr resultados más significativos. Otro ámbito en el que puede ser útil la IA es el de la atención sanitaria, donde en estos momentos somos pioneros en la aplicación de ciertos aspectos de la telemedicina a ámbitos no contemplados por la doctrina “10-1-2”. En ese sentido, la IA puede ser útil para garantizar la prestación de asistencia sanitaria inmediata y eficaz antes de llevar al paciente ante la autoridad médica competente.

¿Cómo pueden contribuir los componentes militares a ese enfoque integral de las misiones? De hecho, ya estamos contribuyendo. En nuestra misión —y creo que en todas—, la estrategia completa de protección de los civiles es una estrategia integral, con medidas de los niveles 1, 2 y 3. La fuerza tiene un papel destacado en el nivel 2, que engloba la protección física, y en los niveles 1 y 3 también podemos tener un papel, junto con los demás. El nivel 1, evidentemente, abarca el diálogo con los líderes y las comunidades, en el que participan las fuerzas, al igual que todas las secciones sustantivas. La Jefatura del estado mayor de la misión coordina colectivamente esa comunicación. De este modo, se evita un solapamiento excesivo, y nuestros esfuerzos se combinan de manera sinérgica y aportan valor. Del mismo modo, en el nivel 3, referente al establecimiento de un entorno protector para los civiles, trabajamos todos conjuntamente y la coordinación está a cargo de la Jefatura del estado mayor, en el cuartel general de la misión.

Lógicamente, la fuerza tiene un papel destacado en el nivel 2, referente a la protección física, ámbito en el cual tampoco estamos solos. La protección física se coordina con diversos asociados, en especial con la policía, así como con el Gobierno del país anfitrión,

las facciones armadas de los grupos opositores y otros interlocutores relevantes al respecto. Por lo tanto, el enfoque integral de las misiones no es solo una idea, sino el único modo de proceder en materia de protección de los civiles. Creo que eso es lo que están haciendo todas nuestras misiones integradas, y creo que los componentes militares pueden hacer una contribución importante no solo en el nivel 2, sino también en los niveles 1 y 3. No obstante, entendemos que, como señaló anteriormente un miembro del Consejo, la protección de los civiles es un objetivo intermedio en el conjunto de objetivos políticos de una misión. Aun así, es un objetivo intermedio muy importante, en el que nos centramos todos.

¿Cómo pueden contribuir los componentes militares a un enfoque integral de la misión durante y después de las transiciones para garantizar la estabilidad? Está claro que todos entendemos la primacía de la política a la hora de construir una paz sostenible en los países en los que operamos. En tal sentido, la fuerza contribuye a la reforma del sector de la seguridad y a la capacitación y formación de las fuerzas de seguridad gubernamentales del país anfitrión. Por otro lado, considero que, en cierto modo, podemos influir en el Gobierno del país anfitrión al mantener un comportamiento y una conducta ejemplares como fuerza militar profesional. Aseguramos la protección de la fuerza a las actividades de diversos agentes en una serie de acciones políticas y sustantivas, y apoyamos la implicación en el marco de todos los pilares en lo que respecta a la protección y el establecimiento de un entorno protector. Esa es la contribución que podemos hacer, y que estamos haciendo, a la paz sostenible durante y después de las transiciones.

¿Cómo adaptamos nuestra estrategia y nuestras tácticas para involucrar a los agentes y grupos armados locales, así como a las fuerzas del Gobierno anfitrión, con miras a establecer un enfoque amplio que facilite la protección de los civiles? En efecto, eso es lo que intentamos. Debemos tener claro que no todas las partes en un conflicto son neutrales, por lo que nuestra comunicación debe ajustarse debidamente para entablar contacto con los interlocutores más neutrales. En lo que respecta a quienes están de un modo u otro involucrados en el conflicto, nos ocupamos de ellos según lo requiera la protección de los civiles. Se supone que debemos actuar contra la violencia en cualquiera de sus formas, independientemente de dónde se origine dicha violencia. Por ello, somos muy conscientes de la importancia de identificar el origen de la violencia. A tal fin, en el seno de la misión disponemos de algunos foros oficiales. Una vez al año, reunimos a todos los comandantes de división y a todos los dirigentes

de facciones armadas en Yuba, la capital del país, donde hablamos con transparencia de todos los temas relevantes para la protección de los civiles, entre ellos la libertad de circulación. Recientemente, el 18 de julio, mantuvimos nuestra reunión anual.

Asimismo, contamos con foros a nivel regional. Tenemos múltiples foros trimestrales en los que intentamos que participen las facciones armadas gubernamentales y, en particular, las fuerzas de la oposición, a fin de establecer un entorno protector para los civiles. Uno de los principales factores que afectan a nuestra actividad y para el que es necesario ese contacto es la libertad de circulación: por tierra, por aire y por el río Nilo. En nuestro contexto, es algo a lo que dedicamos atención. Aunque las cifras podrían indicar que en Sudán del Sur ha habido una mejora al respeto, existen zonas críticas a las que quisiéramos llegar en situaciones de conflicto y a las que se deniega el acceso. Por ello, nos esforzamos continuamente por ir más allá y trabajamos con el Gobierno del país anfitrión cada vez que hay una denegación de acceso, a fin de seguir adelante y garantizar que en el futuro no se deniegue ni obstaculice ningún desplazamiento necesario.

En lo que respecta a recabar la confianza de las administraciones locales y la población local, nos basamos en la comunicación a varios niveles, incluido el más elevado, esto es, entre la misión y el Gobierno de Sudán del Sur. Celebramos una reunión mensual de alto nivel para coordinar el programa con el Ministro de Relaciones Exteriores y altos funcionarios del Ministerio de Defensa y de otros ministerios relevantes para nuestra tarea. Hay otra reunión similar, con la participación exclusiva de la fuerza y el Ministerio de Defensa. Además, repetimos estos mismos foros en el nivel estatal. Por otro lado, en lo que respecta a nuestras patrullas y equipos de enlace, buscamos una coordinación a nivel de base con las comunidades. Todo ello nos ayuda en nuestro objetivo de fomentar la confianza, la fiabilidad y el respeto recíprocos, así como favorecer la comprensión de nuestros objetivos y nuestras operaciones.

Creo que abarqué la mayoría de las cuestiones que se plantearon en relación con Sudán del Sur. Si olvidé algo, no tengo inconveniente en tomar de nuevo la palabra para responder a más preguntas. Dicho esto, creo que atendí todas las preguntas que se me plantearon.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Teniente General Rodrigues de Miranda Filho para responder a las observaciones y preguntas que se le han dirigido.

**El Teniente General Rodrigues de Miranda Filho** (*habla en inglés*): Existen dos o tres requisitos principales para que una operación de paz tenga éxito. Quisiera hacer algunas observaciones, con las que espero dar respuesta a la mayoría de las preguntas.

De nuevo, para que una operación de paz tenga éxito, hay dos o tres aspectos extremadamente importantes. El primero corresponde al ámbito humano: debemos ganarnos la confianza de la población, al igual que la del Gobierno; tenemos que establecer una relación estrecha con el Gobierno. Todo eso es obligatorio. También debemos ejercer el control y coordinarnos en el teatro de operaciones, sobre todo cuando tenemos que trabajar no solo con las fuerzas locales como, en nuestro caso, las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo, sino también con numerosas fuerzas regionales, entre ellas la fuerza regional de la Comunidad de África Oriental y las que dependen de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y de acuerdos bilaterales.

El segundo se refiere al ámbito tecnológico, en el que han insistido mucho otros oradores. El uso de elementos habilitantes modernos como la inteligencia artificial, los sistemas de aeronaves no tripuladas y las tecnologías digitales, entre otros, es sumamente importante para garantizar la seguridad y la protección del personal de mantenimiento de la paz. Si dispusiera de más tiempo, podría dar a los miembros del Consejo de Seguridad algunos ejemplos de cómo el uso de esas capacidades en la zona de operaciones de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) nos ha ayudado a salvar muchas vidas. Establecer un mecanismo viable de alerta temprana y respuesta también es muy importante para tener éxito en ese tipo de operación.

La tercera condición —y quizá la más importante— es comprender el mandato. La MONUSCO se ajusta a un mandato en virtud del Capítulo VII, lo que significa que nuestra operación no es una operación de mantenimiento de la paz, sino una operación de imposición de la paz, lo cual lo cambia todo. Por lo tanto, para poder promover la protección de los civiles en una misión como MONUSCO, es muy importante que todos los países que aportan contingentes comprendan el significado de su mandato. De lo contrario, les resultará sumamente difícil ganarse y mantener la confianza de la población y el Gobierno.

En cuanto al proceso de transición, no entraré en detalles profundos al respecto, ya que el Sr. Lacroix pondrá pronto al día al Consejo mediante un informe especial

sobre el proceso de transición en la MONUSCO. Lo que puedo transmitir al Consejo es que lo estamos haciendo de forma muy responsable. Estamos planeando retirarnos de la República Democrática del Congo por etapas para poder garantizar la protección de los civiles, que es la principal preocupación de todos los miembros del Consejo. La condición es la siguiente: cuando nos retiremos de una base o zona, las fuerzas locales o regionales tendrán que sustituirnos de inmediato para garantizar la protección de la población civil en la zona que era de nuestra responsabilidad. La Brigada de Intervención de la Fuerza también seguirá en nuestras manos hasta el final del proceso para poder intervenir, en caso necesario, en toda la zona de responsabilidad, lo cual, con la reducción, ya no podremos hacer. Por lo tanto, es sumamente importante que el Comandante de la Fuerza siga disponiendo de una fuerza potente, para que pueda proseguir con las operaciones de protección de civiles, incluso durante el proceso de transición.

Quisiera subrayar que las fuerzas regionales desempeñarán un papel importante y fundamental en el proceso de transición. Mientras pensamos en ello, es sumamente importante examinar cómo incluiremos a las fuerzas regionales cuando renovemos el mandato de la MONUSCO. Tenemos que ser capaces de apoyar a las fuerzas regionales, pues no me cabe duda de que, por sí solo, el Gobierno de la República Democrática del Congo afrontará dificultades enormes para sustituirnos y garantizar a sus ciudadanos el mismo nivel de protección de la población civil.

Junto con el proceso de transición, uno de los retos más importantes para mí como Comandante de la Fuerza consistirá en ser capaz de hacer que mis contingentes sean proactivos y eficaces. Cuando una misión se está retirando, el país que aporta contingentes podría pensar: ¿por qué voy a arriesgar mi vida si la misión está casi en su punto final? Para algunos países que aportan contingentes eso, tal vez, no tenga sentido. Sin embargo, tenemos que cumplir nuestro mandato hasta el último día en la República Democrática del Congo. Se trata, por lo tanto, de un gran reto para nosotros, a saber, hacer que los contingentes de los países contribuyentes trabajen adecuadamente y de forma proactiva hasta el último día de su presencia de la Misión en la República Democrática del Congo.

Alguien ha preguntado cuál es la mayor dificultad que tenemos ante nosotros. Para mí, la mayor dificultad son los mitos, la desinformación y el discurso de odio que no solo la MONUSCO sino otras misiones tienen que afrontar en entornos sumamente peligrosos

con los que tenemos que tratar ahora. Para ayudar a la Misión a combatir y afrontar ese problema, seguiremos estrictamente las orientaciones de la División de Comunicaciones Estratégicas e Información Pública. He cerrado todas las redes sociales de la fuerza, a nivel de batallón y de sector, incluido mi cuartel general. Ya no tenemos ningún tipo de medios de comunicación social, por lo que solo tenemos una voz: la voz de la MONUSCO. Eso ayudará significativamente a luchar contra la información errónea y la desinformación, así como a difundir una única forma de explicación a la población, que debe proceder del Representante Especial del Secretario General en Kinshasa.

Mis últimas palabras harán hincapié una vez más en el papel de los miembros del Consejo en lo que respecta al nuevo mandato de la MONUSCO. Les pido que hagan el favor de considerar con toda seriedad el asunto para permitirnos prestar apoyo a las fuerzas regionales.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Agradezco al Teniente General Rodrigues De Miranda Filho sus comentarios y respuestas adicionales a las preguntas.

Doy ahora la palabra al General de División Lázaro Sáenz para que nos facilite observaciones específicas sobre la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano.

**El General de División Lázaro Sáenz** (*habla en inglés*): Me referiré a las preguntas sobre el papel de la misión tradicional de mantenimiento de la paz en relación con la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), conforme a lo dispuesto en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas.

El primer aspecto se refiere al papel de la inteligencia, la vigilancia y las comunicaciones por satélite. Quisiera decir que la FPNUL tiene una larga experiencia en la integración de la inteligencia en sus evaluaciones, operaciones y presentación de informes. También estamos aplicando una estrategia de comunicación agresiva para contrarrestar la información errónea. En ese sentido, consideramos que el Gobierno libanés debe desempeñar un papel clave para contribuir a contrarrestar los planteamientos peligrosos que ponen en peligro tanto a la población local como a nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz. En cuanto al uso de la inteligencia artificial para luchar contra los riesgos, quisiera decir que las partes —el Líbano, incluido Hizbullah, e Israel— disponen de tecnología sofisticada y que la FPNUL, con la ayuda de activos civiles y de los países que aportan contingentes, está logrando progresos en el desarrollo de sus capacidades para hacer un

seguimiento de las preocupaciones, los temores y las aspiraciones de las comunidades locales, lo que equivale a decir que la estrategia de transformación digital para el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas nos proporciona orientación en ese sentido.

En cuanto a la forma de reforzar la capacidad de los países anfitriones para proteger a los civiles —ya que los países anfitriones son los principales responsables de hacerlo—, esperamos que el Líbano e Israel acuerden un alto el fuego permanente para establecer una paz duradera. Consideramos que es la mejor manera de proteger a la población civil en ambos países. Los líderes políticos de ambas partes ejercen un papel clave a ese respecto. También abogamos por que se preste apoyo político a una estrategia de defensa nacional libanesa, que es un requisito esencial para abordar la cuestión de las armas más allá de la autoridad del Estado y ampliar significativamente la autoridad del Estado en la parte meridional del Líbano, como factor clave para el mantenimiento de la paz y la estabilidad. La crisis financiera actual en el Líbano ha ejercido un efecto devastador en las Fuerzas Armadas Libanesas y, por supuesto, también en la población. El Consejo ha mostrado su apoyo a través de los párrafos 10 y 11 de la resolución 2650 (2022). Ese apoyo lo han agradecido sumamente las Fuerzas Armadas Libanesas.

Por lo que respecta a las amenazas emergentes contra la población civil y a la forma en que el Consejo de Seguridad podría prestar apoyo en caso de que se produjera un nuevo conflicto entre el Líbano e Israel, insisto en que la magnitud de dicho conflicto sería catastrófica y acarrearía resultados terribles y consecuencias devastadoras para la población civil en ambos países. La mejor manera de evitarlo es a través de un acuerdo de paz duradero y de un alto el fuego permanente. La FPNUL opera codo con codo con la misión política de la Coordinadora Especial de las Naciones Unidas para el Líbano, que tiene el mandato de trabajar tanto en la cohesión política interna del Líbano como en la frontera terrestre entre el Líbano e Israel. Insto al Consejo a que mantenga su apoyo, si es posible, y aliente a las partes a entablar dicho diálogo. Las conversaciones para acordar la demarcación de la línea azul, bajo el ámbito de la FPNUL, podrían ser un primer paso práctico en ese proceso, que la FPNUL está dispuesta a dirigir, con el apoyo del Consejo, cuando las partes estén preparadas y dispuestas a proceder de esa manera.

En cuanto a los esfuerzos de la FPNUL para luchar contra la desinformación, quisiera decir que la información engañosa sobre la FPNUL ejerce un efecto

negativo en el cumplimiento de nuestro mandato y en la seguridad de nuestro personal de mantenimiento de la paz. Por ejemplo, esa información podría haber influido en el ataque contra nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz en diciembre. A ese respecto, hemos puesto en marcha una nueva estrategia para contrarrestar la información errónea que comprende, entre otros elementos, la colaboración de los principales líderes con las autoridades de la capital y del sur del Líbano, que ejercen gran influencia en la población local. Consideramos que el Gobierno del Líbano tiene la enorme responsabilidad de garantizar que clarifique públicamente el mandato de la FPNUL mediante sus declaraciones y el apoyo que ese Gobierno presta a las actividades de la misión y de su personal de mantenimiento de la paz. También se requiere el apoyo de la comunidad internacional para ayudar a luchar contra la información errónea y la desinformación. Quisiera dar las gracias a los Estados Miembros que han colaborado para solucionar esa cuestión por la vía diplomática. También me gustaría destacar el papel vital que ejercen los mecanismos de enlace y coordinación de la FPNUL para suavizar las tensiones y las situaciones críticas creadas por las campañas de información errónea y desinformación.

Por último, en relación con el tema de los discursos de odio, el racismo y el extremismo, me remito a las observaciones que ya he formulado sobre la información errónea, y quisiera añadir que los discursos de odio van dirigidos contra los refugiados sirios en el Líbano. La Coordinadora Especial de las Naciones Unidas para el Líbano y el equipo de las Naciones Unidas en el país colaboran con el Gobierno para garantizar la protección de todas las comunidades en el Líbano, en particular de los refugiados sirios. Para concluir, expreso mi agradecimiento por esta oportunidad de informar al Consejo sobre la FPNUL.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al General de División Lázaro Sáenz por sus aclaraciones adicionales.

Tiene ahora la palabra el Sr. Lacroix para que formule sus observaciones finales.

**Sr. Lacroix** (*habla en inglés*): No quiero prolongar innecesariamente este debate, pero sí quisiera, Sr. Presidente, dar las gracias, por su conducto, a los Comandantes de las Fuerzas por la información tan importante que han presentado a los miembros del Consejo. Quisiera destacar que las fuerzas de mantenimiento de la paz protegen cada día a cientos de miles de civiles. Considero que es importante subrayar este hecho, no

obstante todos los retos y lo difícil que resulta cumplir todas las expectativas. Los mandatos de protección de civiles, aunque muy importantes, suscitan expectativas que no siempre pueden cumplirse debido a dificultades tan variadas como el terreno, las capacidades y la falta de apoyo, incluso a veces por parte de las autoridades del país de acogida. No obstante, considero que el papel de nuestro personal de mantenimiento de la paz en la protección de los civiles aporta un valor añadido fundamental y debe ser reconocido.

En relación con mi segunda observación, mencionaré muy brevemente que obviamente tenemos la responsabilidad compartida de apoyar y ayudar a nuestro personal de mantenimiento de la paz a cumplir más eficazmente su mandato de protección de los civiles. Es

fundamental apoyar mejor los procesos políticos, dado que, en última instancia, la mejor manera de proteger a los civiles es garantizar que el proceso político avance y llegue a buen puerto. Sin embargo, como se ha dicho en el debate de hoy, también tenemos la responsabilidad compartida de garantizar que el mandato esté bien centrado; que las misiones dispongan de los recursos adecuados, incluidos, por supuesto, los componentes militares; y que continúen todos los esfuerzos que estamos emprendiendo colectivamente y que hemos reagrupado en el marco de las iniciativas Acción por el Mantenimiento de la Paz y Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus, con los recursos adecuados y la determinación de todos nosotros.

*Se levanta la sesión a las 12.15 horas.*